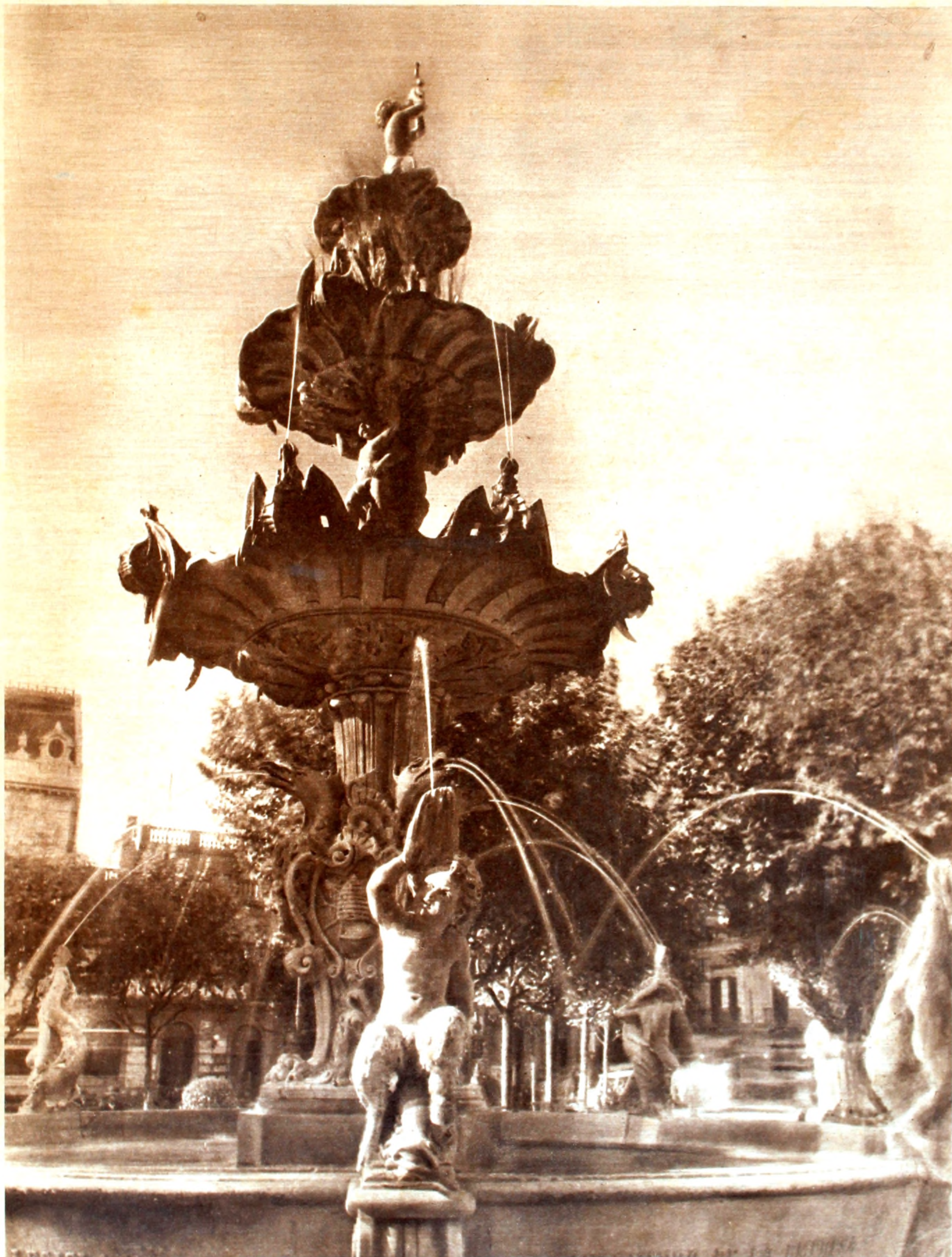
AÑO XXXI — Nº 1538 —

EL DIA

MONTEVIDEO, JULIO 8 DE 1962

Suplemento Dominical fundado por Don Lorenzo Batlle Pacheco el 2 de octubre de 1932



SED Y AGUA EN EL VIEJO MONTEVIDEO

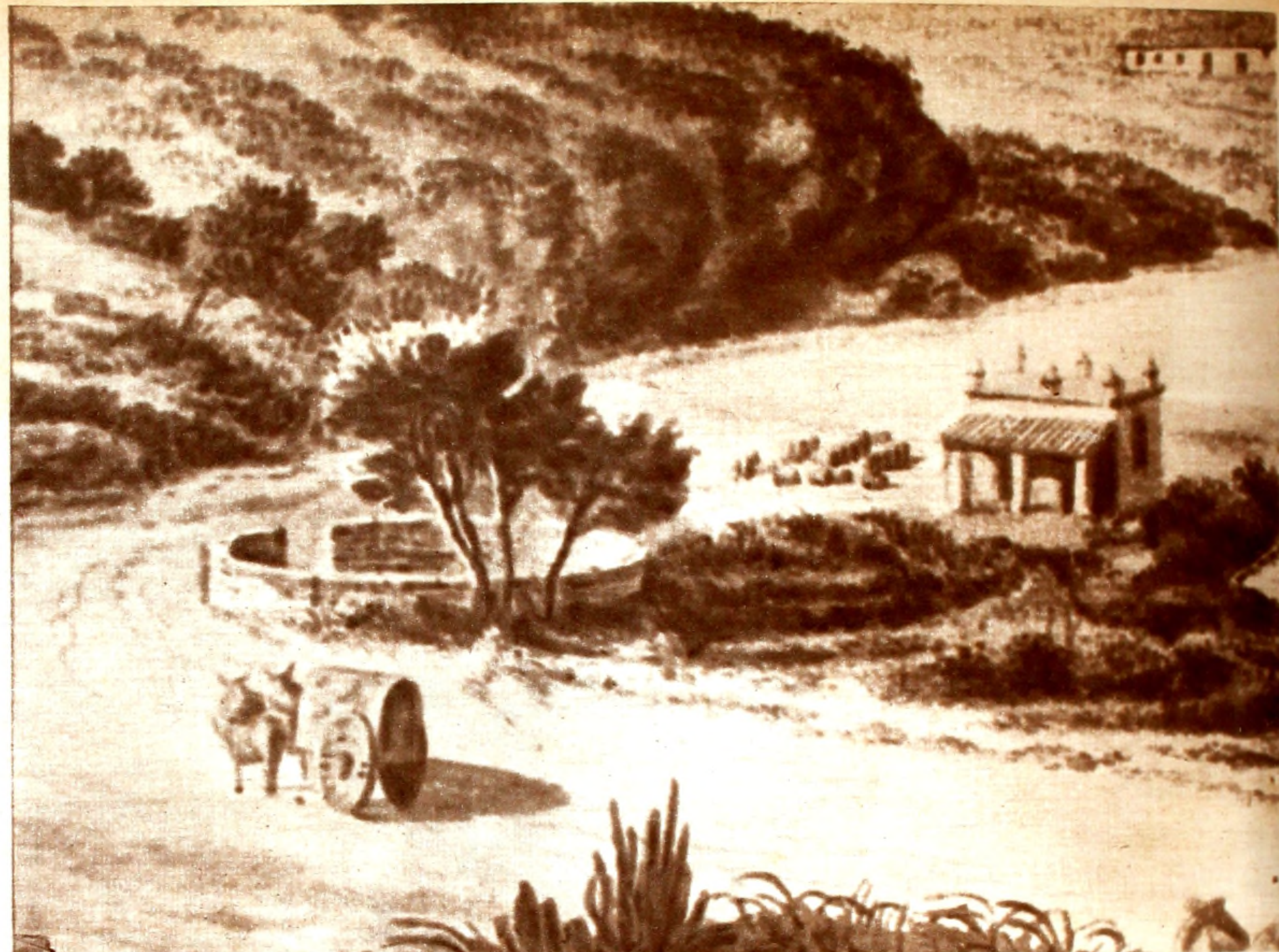
(Fotografía Juan Caruso)

La tradicional fuente de la Plaza de la Constitución, regalada a la ciudad por la Compañía de las Aguas Corrientes al inaugurarse el servicio en el siglo pasado, conserva airosamente su gracia anticuada y evocadora.

QUEBRADA de los Manantiales... Arroyo de las Canarias... Aguada de los navíos... ¡Qué distante aquella hora en que el agua quedaba aún más lejos para la sed que para el bolsillo de los pobladores! Cuando gira el grifo en nuestras casas y la deja fluir, ¿quién pensaría en reconstruir la crónica olvidada que alecciona sobre la aventura humilde e indispensable del agua corriente? Mas ésta fue, si siempre criatura vital para los hombres, todo un personaje del ayer. Tanto, que la falta de agua potable desanimó a los portugueses y los hizo desistir de fundar la ciudad. No era aconsejable fortificar y poblar Montevideo, pues "es dificultad invencible el conservar a las poblaciones sin leña; y es de imposibilidad rigurosa mantener a las poblaciones sin agua; ésta dista de Montevideo 3 leguas y la leña 7; y edificar junto al agua dulce metiendo la población tierra adentro, es apartar a los moradores de la playa haciéndoles penosa la conducción y servicio del puerto para la caza"; además del poco interés que podrían tener los buques en detenerse en un puerto incapaz de proveerlos de agua y combustible.

Pero, fundada al fin Montevideo por Zabala, fueron hallándose los diversos manantiales que surtieron al vecindario. Por la ciudad niña, varias fuentes brindaban el chorro fresco, y una nomenclatura sonora —Fuente de Mascareñas, Fuente Salada, Fuente de la Cruz, Fuente de las Canarias, Fuente de San José, Fuente del Puerto, Fuente del Rey— rubrica con énfasis el papel principalísimo que la "hermana agua" desempeñó en la existencia de nuestros antepasados. Fuente Mayor, Fuente Nueva, Fuentes de Rodríguez Cardoso, Fuente de Viana... Fuentes de nuestros comienzos por la Historia.

Y allá iban las lavanderas bulliciosas con sus atados de ropa, allá iban los soldados que debían conducir agua al Fuerte, allá iban los esclavos diligentes a llenar las ventrudas tinajas de barro. Y se nos aparece como un cromo antiguo que se animase con el calor de la realidad.



Así vio Branvila la primitiva Aguada de los navíos.

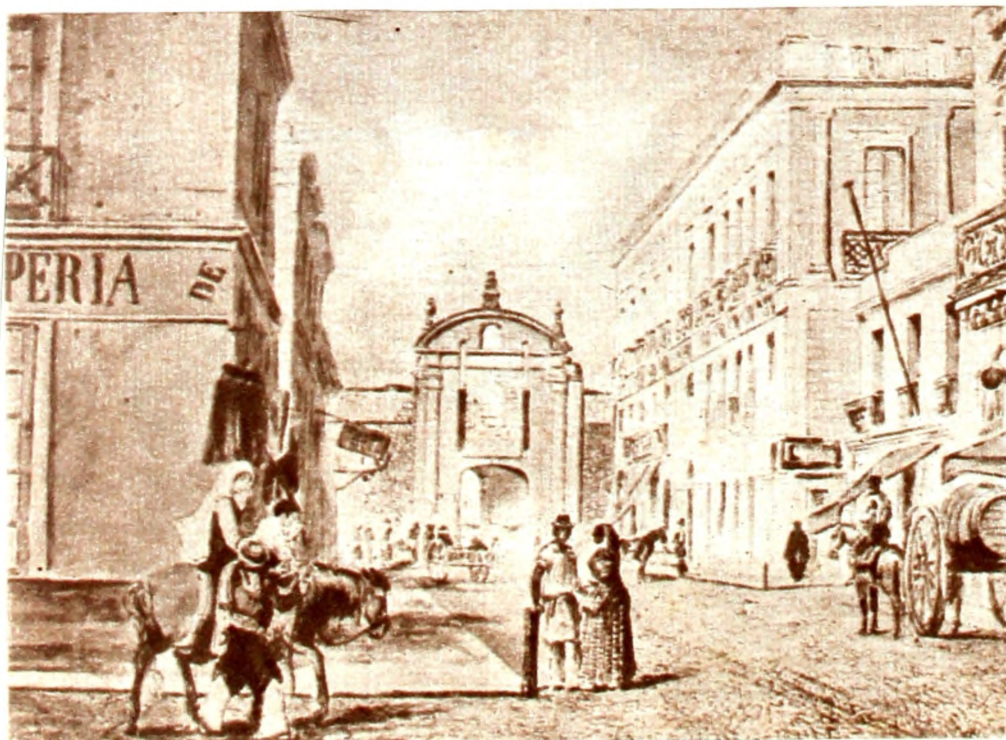
SED Y AGUA EN EL VIEJO

De las épocas lluviosas o secas dependía el valioso elemento. Mucho tiempo sin llover creaba expectativa y angustia. Las casas fueron dejando sus techos de paja y de tejas, por la azotea, que se barría bien cuando amenazaba tormenta, para que cayera sobre suelo limpio el agua del cielo que iría a dar al aljibe. El del Cabildo se mandó construir en noviembre de 1797. Hacia esa época —fines del siglo XVIII— todo edificio público y toda casa de algunas pretensiones, lo tuvo.

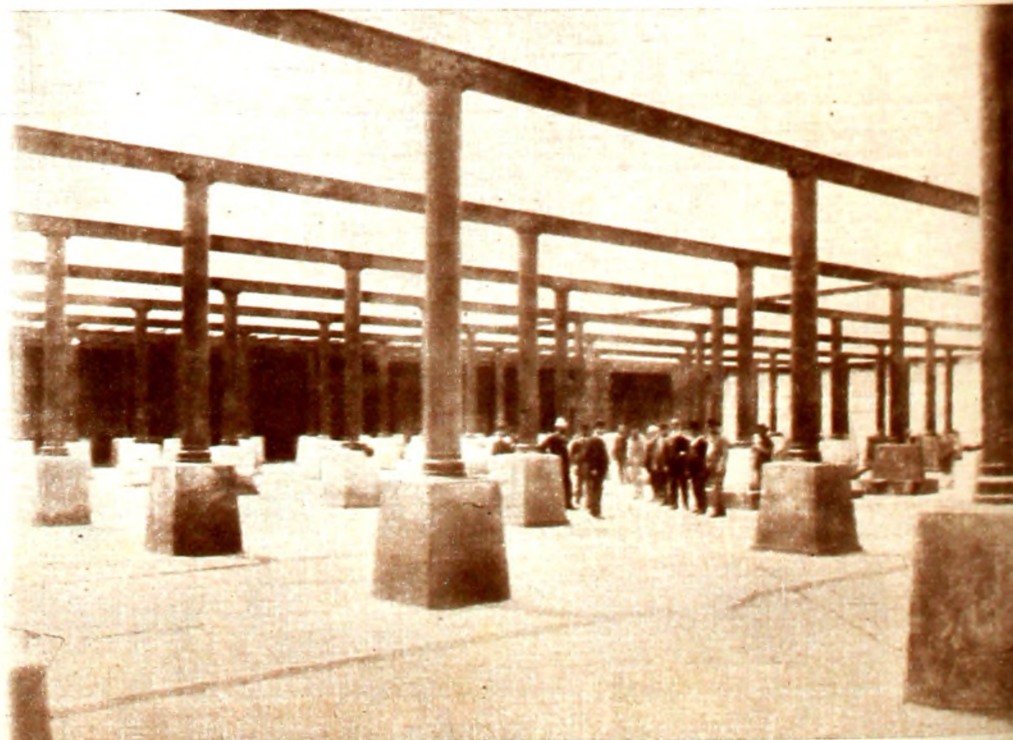
Pero los manantiales, como la gente, se cansan, y entonces comienza el agua a ser impura. Hubo que ir a buscarla más lejos, fuera del ejido ciudadano. Por caminos difíciles, grandes carretones de bueyes que destrozaban a su paso las calles de terrón, traían las inmensas pipas cuyo contenido, sorbo precioso, se vendía a domicilio. Los estropicios que esas pesadas carretas ocasionan a las calles, obliga a reemplazarlas por otras más livianas. Luego, el aguatero hallará medio más ágil de hacer su recorrido: ir a caballo. No habrá sido malo el negocio para aquellos años, pues los aguateros eran necesarios y lo sabían, al punto de imponerse; y hasta hicieron su huelga, allá por 1779, por cobro de sueldos atrasados. Y así anduvieron los montevideanos por el siglo XVIII: entre fuentes de caudal variable, aljibes y aguateros.

Cuando al comienzo del siglo XIX el aumento de la población hizo escasear aún más el agua disponible para el consumo, cundió la alarma en el Ayuntamiento, porque los aguateros subieron los precios descomedidamente, y el Gobernador Bustamante recordó una propuesta de Gregorio Pereira y Juan de Arce al Cabildo para proveer toda el agua que hiciera falta. El primero desistió de la empresa, y de Arce, con Francisco Bueno, mantuvieron la solicitud. Pero los aguateros marcharon adelante con su comercio, tratando de burlar las disposiciones, engañando en el precio con canecas menores que el tamaño oficial del recipiente que estipulaba el Cabildo. Bustamante consulta entonces al arquitecto Tomás Toribio, sobre la posibilidad de llevar agua a la ciudad desde el Buceo. Empero el Arq. don Carlos Pérez Montero atribuye con razón a Toribio todo el mérito progresista de la iniciativa, probando que, antes de su llegada al país, ni el Gobernador ni otras autoridades pusieron ninguna preocupación en asunto de atnta trascendencia pública. El proyecto de Toribio, que establecía un tanque con reserva para una semana, hubiera insumido 164.000 pesos. El gasto pareció excesivo. Y una vez más siguieron campeando por sus respetos los aguateros.

En los anales montevideanos, hubo momentos de verdadera penuria, cuando faltó el agua por delgadez del caudal de las tomas habituales, o por no permitir su normal acarreo situaciones de emergencia. Una de las más graves fue el sitio de 1812. La carencia de agua trajo su séquito de enfermedades, epidemias, infecciones, insalubridad general. La ciudad padeció sed; padeció la sed y los versos de Acuña de Figueroa: *"Por la falta de lluvias la epidemia / Con fatales progresos se declara"*. Era lógica la alarma. Marcialmente nos narra el poeta lo que sucede: *"Hasta el cielo las aguas retira / Y entre angustias y peste nos mira / Corrompidas las aguas beber. / Exhaustos los al-*



Montevideo en 1858, según una acuarela de Palliere titulada "La Puerta de la Ciudadela", que se halla en el Museo Histórico Nacional. A la derecha, la pipa de agua, y el aguatero a caballo.



Integrantes de la Junta Económico Administrativa, revisan las nuevas instalaciones que se construyen alrededor de 1890. Obsérvense las dimensiones del gran depósito, aún sin techar.



Una perspectiva relativamente actual de la Avenida Agraciada permite ubicar, en el sitio señalado con un círculo, el lugar captado por Branvila.

una lechería modelo, "La Granja Blanca" Y quiso que su residencia de la calle Florida tuviera la fachada de granito azul uruguayo.

Cuando expiraba, hacia 1887, el plazo de veinte años que fijaba el contrato vigente de la concesión, se impuso ampliar las instalaciones y perfeccionar el filtrado del agua, que llevaba impurezas y dejaba residuos malsanos. La "Montevideo Waterworks Company", cuyo barbado gerente era don William Gallway, propuso cambiar el sitio de la toma de las aguas, construyéndose un enorme depósito abierto para diez millones de litros, para una decantación previa; dos filtros cubiertos para siete millones de litros cada veinticuatro horas, y un depósito subterráneo cubierto capaz de contener quince millones de litros de agua. No se prescindía por eso del depósito construído en 1885 en Las Piedras, o el de la Blanqueada, de 1888. Se aprobó lo propuesto. Se había dado un paso decisivo para que "el más precioso elemento que puede poseer un pueblo", ese "alimento inocente", llegara a todos. Lo demás, es historia actual.

Y puesto que nuestro breve pasado no tiene restos de acueductos como los de la antigua Roma, ni gigantescos sistemas de riego escalonados como los del Incario, apenas si la ciudad conserva, como cosa curiosa, alguno que otro de esos aljibes coloniales, de roldana chirriante, que las estampas nos muestran con la reja engalanada de jazmines criollos.

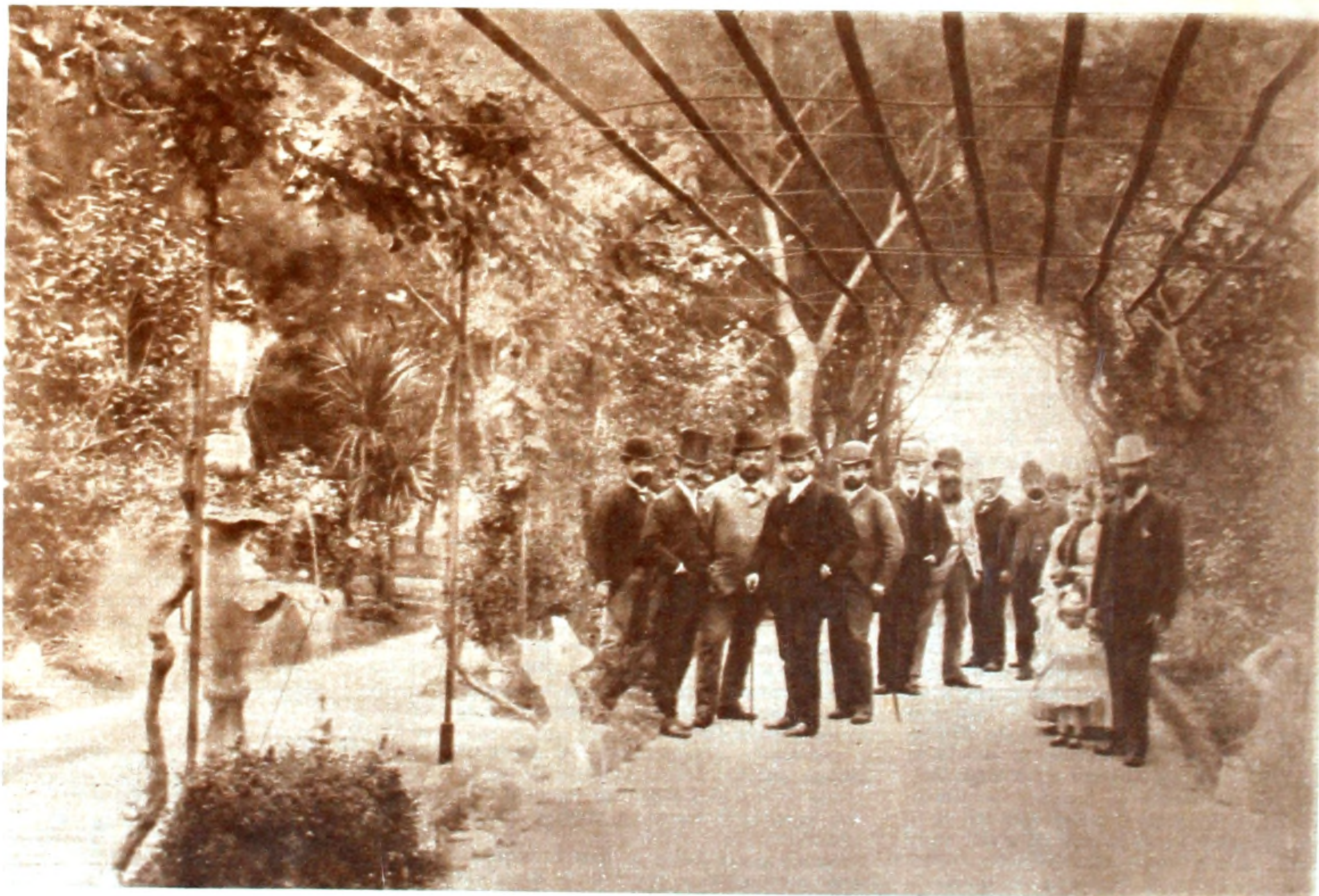
Dora Isella RUSSELL

(Especial para EL DIA)

MONTEVIDEO

ibes con la seca / El agua que se bebe es erde, amarga / Y dañosa también, pues los pozuelos / A la crecida población no bastan". Si no hay poesía tampoco, es comprensible: las fuentes estaban secas... El mismo o dice: *"Por falta de lluvia, los aljibes , agotados están..."*

Al capitular la Plaza ante las tropas de Alvear, Montevideo fue paulatinamente perdiendo su carácter militar, y la vida se estancó en un atraso cómodo y manso. Los aguateros han ido resultando más y más insuficientes. Y un uruguayo, Enrique Fynn, va a proponer al Gobierno la instalación de cañerías que transportando el agua desde el río Santa Lucía, solucionen con debida amplitud el problema. Constituyó empresa con dos capitalistas argentinos, Lezica y Lanús, ofreciendo a la Junta Económico Administrativa, con los doctores Carlos M, de Pena y José Mª Vilaza, respectivamente en la presidencia y la vice presidencia, construir un depósito —o "recibidor"— con capacidad para "20 mil pipas"; el proyecto no olvida alimentar tres fuentes públicas en las tres plazas principales, que serían "de mármol blanco y cuya circunferencia en la base será de treinta y seis pies", llevando además agua potable al Puerto, para surtir a los barcos que allí recalen. Era en 1867. Se comenzaron con diligencia las obras, se instalaron usina y tuberías, se inauguró el servicio, se conoció el prodigio del agua corriente... y se fundió la empresa. La compañía inglesa que asumió continuar con aquel servicio, adjudicó a don Enrique Fynn, por su prioridad en la iniciativa, una subvención mensual vitalicia de 100 libras esterlinas. Aquel caballero emprendedor marchó a Buenos Aires y rehizo su fortuna con



Durante una visita que miembros de la Junta Económico Administrativa realizaron, hacia 1890, a las obras de ampliación del servicio de aguas corrientes de la Capital, en Santa Lucía. Con funcionarios y familiares de la Compañía, puede identificarse, de izquierda a derecha, en segundo, tercero, cuarto, quinto y sexto lugares, respectivamente, al Dr. José Mª Castellanos, abogado de la Montevideo Waterworks Cº; al Dr. José Mª Vilaza, vicepresidente de la Junta, y Director de Obras Municipales; al Dr. Carlos Mª de Pena, presidente de la Junta; al Ing. José Mª Montero Paullier; y a Mr. William Gallway, Gerente de la Cía.



Don Santiago Poggi (1860 - 18 de setiembre de 1941).

DON SANTIAGO EL BUENO

EL año 1842 fue una alborada para los pueblos del Plata. Ese año llegó del Brasil el General José Garibaldi, acompañado de su fiel Anita, que debían casarse muy pronto en la iglesia de San Francisco. Poco después llegó a estas tierras un voluntario peninsular, que se unió a él llevado por su fama y su bondad.

Volvióse a Europa, después de haber sido un garibaldino de la legión italiana, y de haber combatido con la fe que dan las convicciones bien asentadas.

Regresó al hogar poco después de 1850, y se radicó en la Blanqueada, en la calle del General Artigas, exactamente donde ahora está la Escuela al Aire Libre, hoy 8 de Octubre entre Larraaga y Abreu. Presenció pues, en 1858, un proceso extraño. Era un domingo de mañana cuando de pronto se notó inusitado movimiento en el lugar. Grupos de muchachos se dirigían apresuradamente en dirección al centro. Cercano ya se veía avanzar por el camino un grupo de jinetes. Grupo importante. Brillantes uniformes sobre pingos regios. Se cubrieron de mozas las rejas florecidas. Salieron a la calle las familias de los contornos, las de Rebo·edo, Buxareo, Becar, Davison, Pedemonte, Tajes. La comitiva avanzaba en zig-zag; se hundían en el lodo los caballos. Frente a la quinta de Peña los detuvo el pantano. Un tordillo negro encabezaba el grupo. Lo montaba un hombre joven, arrogante, correcto; treinta años a lo más. Fino látigo apretaba su puño enguantado. La mano de su corcel no alcanzó a chapotear en el pantano. Conociendo o previendo su hondura, su jinete lo guió hasta la vereda. Subió por ella y pretendió avanzar, esquivando así el obstáculo por la senda imprevista, abierta al conjuro de su voluntad. No pasó. Inesperadamente una dama acababa de tomar las riendas a su caballo.

Un duelo el diálogo corto.

—No esperaba, señor, que se cometiera el atropello de pasar por esta vereda, sin mi permiso.

—Se lo pido, señora, con todos los respetos.

—Tengo el gusto de negárselo, señor.

El personaje, que lo era, fijó su atención en el semblante enérgico de la dama. Insistió:

—Le ruego paso, señora.

La voz correcta, recobraba ya un ligero acento de autoridad.

—Vamos al Colegio, señora. No llegaríamos dignamente si pasáramos por el pantano.

—Por mi vereda tampoco es posible.

Había soltado las riendas. Comprendía que su mirada y su voz eran la más segura manea para las manos del tordillo que espumaba en el freno.

—Señora... —casi gritó el jinete de traje impecable. Soy el Ministro de las Carreras y voy al Colegio en representación del Superior Gobierno, a presidir un acto oficial.

Rápidamente, como si hubiera esperado estas palabras, halló respuesta la dama bravía, que no pensó posiblemente al salir del viejo macizo de su casa, ser la heroína de tan singular rebeldía.

—Con mayor razón le negaré el permiso, señor Ministro. El Gobierno es el culpable del estado de este camino.

La proverbial gentileza del doctor de las Carreras, su don de gentes, su diplomacia, le ganaron la turbia partida.

—Mañana mandaré componer el pantano, señora. Déjeme pasar por su vereda. A mi vuelta pasaremos por el pantano.

Una exquisita reverencia femenina. Saludando pasó la comitiva, esquivando el hondo charco, para sufrirlo enteramente a su vuelta.

El Ministro cumplió su palabra. Veinticuatro horas después de la incidencia, se descargó frente a la quinta de Peña, la tosca y el pedregullo con que las cuadrillas de peones saldarían la deuda contraída por el apuesto jinete que no quería enlodarse. Así se compuso por primera vez el camino que estaba casi frente a donde se construyó, a principios de siglo, el palacio de Rubio, el más magnífico que ha habido en todo tiempo en la Unión.

Días después un grupo de vecinos del pueblo, la élite de la época, llegó hasta la casa de la señora Mar.a Serrudo de González, a testimoniarle su agradecimiento. Lo que ellos no habían conseguido después de inútiles pedidos, lo había obtenido ella por la energía de su actitud.

Formaban en el grupo don Tomás Fernández, don José Antonio Pedemonte, don Tomás Basañes, don Manuel Larravide y don Tomás Poggi Linares.

*

Este don Tomás Poggi fue el padre de don Santiago. No tardó en formar un hogar con su prima Blanca, los dos oriundos de La Liguria. El continuó labrando la tierra y formando una quinta de la cual hizo su medio de vida. El matrimonio tuvo cuatro hijos: María, que fue señora de Decia; Carlos, bohemio y aventurero; y los mellizos Santiago y Catalina, que fue la señora de don Luis Schinca.

Lo que nos interesa es la vida ejemplar de don Santiago. Cuando terminó la edad escolar, el padre lo llevó a la tienda de don Pedro Staricco, que era su compatriota y a quien conocía de la península. Hasta el año 1884 fue su empleado y hacia el año anterior fue su gerente. En agosto de ese año adquirió la tienda de 18 de Julio hoy 8 de Octubre y Lindoro Forteza, llamada hasta entonces General Flores. Hasta ese momento fue de don Angel Fernández. Don Santiago le puso a esta tienda el nombre de "La Unionera". En 1893 se trasladó a la esquina de 8 de Octubre y Larravide, a un edificio de su propiedad.

En los primeros años de su funcionamiento, la villa contaba tan sólo con cuatro comercios de ese ramo: "La Legalidad", de Salvador Rocca; "Del Romano", de Pedro Staricco; "La Estrella", de Francisco Brundi; y la "Tienda Sívori", de Juan Sívori.

Fueron colaboradores eficientes de don Santiago en aquella época, Leopoldo Bonci que lo acompañó treinta años en sus tareas, y después lo fueron en igual forma y por muchos tiempo Luis Lúgaro, Américo J. E. Decia, Francisco Bonino, que fueron más tarde comerciantes en actividad. Y Félix Schinca, Angel Cusano, Raúl Castro, Angel Testori, José Díaz y Enrique Maya y Silva que dejó la casa cuando se recibió de médico veterinario.

En 1920 expropió la propiedad el Banco de la República que desde entonces tiene allí su sucursal, siendo su primer gerente aquel noble señor llamado don Benito Señorans. El Banco pagó por el edificio veinte pesos el metro. Eso fue posible por un notable escrito del doctor Francisco Alberto Schinca. Si no el Banco hubiera pagado por el aforo de la propiedad, que estaba entonces en cinco mil pesos. El escrito de Schinca lo subió a dieciséis mil pesos. Fue la venta mejor de esa época, en que las casas no valían nada en la Unión.



Don Tomás Poggi Linares, su padre, fue uno de los primeros vecinos de la Unión. Vivió en la Escuela al aire libre, de la avenida 8 de Octubre entre Larrañaga y A. Abreu.

Después de vender su casa, don Santiago reabrió "La Unionera" instalándose donde hoy está la Farmacia Paladino. En 1925 se trasladó a la esquina 8 de Octubre y Gobernador Viana último local de la tienda de don Santiago que cerró a los pocos años, donde trabajó hasta el fin rodeado de sus hijos.

*

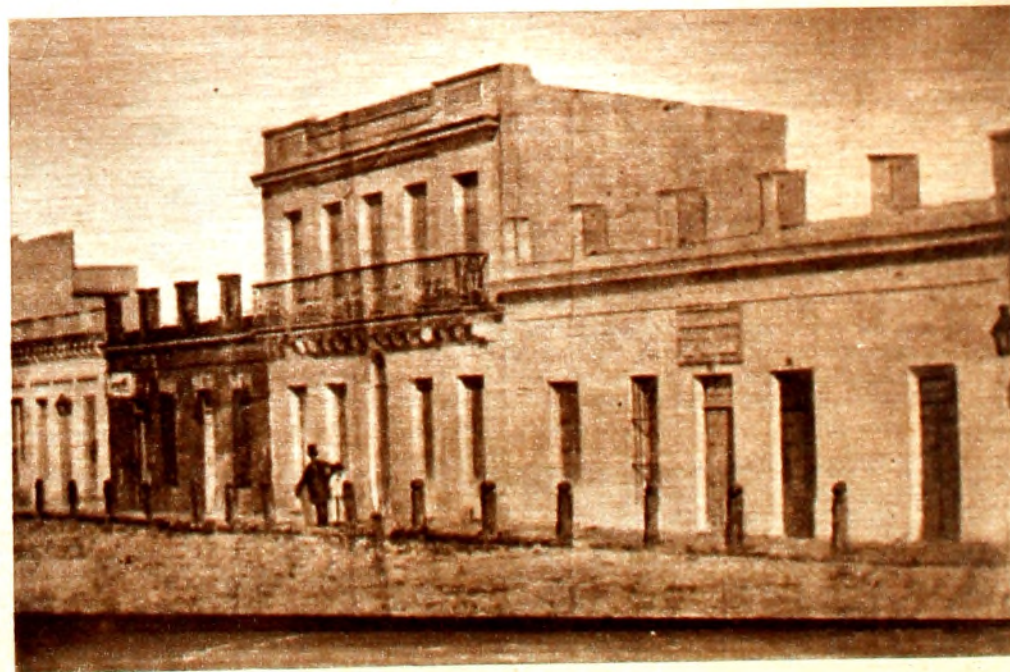
"El pasado es la ciudad muerta en la geografía de cada alma. En el andar de cada existencia que se aleja, como una desterrada, de los años ya vividos, todo aquel que recuerda, lleva alguna remembranza a guisa de una estatua, de un vaso antiguo o de cualquier otra reliquia de las horas desaparecidas. El recuerdo es la aurora en que florece la noche del pasado; y como ante la alborada salen de los nidos los pájaros campesinos, ante su claridad salen de su sombra secreta las imágenes de cosas y criaturas que ya no son del espacio de la vida."

Esta es la hermosa página de "La Esmeralda", que escribió el gran poeta Guzmán Papini desaparecido hace dos años. Parece escrita para recordar a don Santiago.

Poggi, el hombre más bondadoso para los humildes que haya nacido en la villa de la Unión.

M. Ferdinand PONTAC

(Especial para EL DIA)



Esquina Larravide y 8 de Octubre en 1862. Estaba entonces allí la escuela de niñas de Ana Rella de Bianqui. La casa fue refaccionada en 1885 y demolida en 1920 para ser ocupado el nuevo edificio por la Sucursal del Banco de la República.



La iglesia parroquial de Villa Soriano. La fachada debe ser la que se le construyó al templo cuando las reparaciones que fue necesario hacerle después del bombardeo de la localidad en 1814. El campanario es también del siglo pasado.



Detalle interior del patio. Esta vista nos permite ver la chimenea de la casa de los Marfetán de la cual no queda hoy ningún rastro. Esta fotografía fue utilizada por H. Arredondo para ilustrar el artículo del cual hacemos referencia en el texto.

LA RECONSTRUCCION DE LA CASA DE LOS MARFETAN

'ON el aporte de ciento setenta y cinco ' mil pesos tomados de los dineros púicos se proyecta construir en Villa Soano —la antigua Santo Domingo de Soria-— un edificio que, ocupando el solar en ıe hoy se encuentran las ruinas de la casa ı los Marfetán, sea un remedo más o enos feliz de lo que fue esta última.

La casa de los Marfetán era una consucción de fines del siglo XVIII, o coienzos del XIX, cuyo deterioro, aceleránose en las últimas décadas, nos ha privado e un bello ejemplar de casa de la época ispánica; de ella quedan, no obstante, ruias de alto interés.

De aquella casa tenemos descripciones astante completas, sobre todo de su disosición y estructura general, en los estuios que nos dejaran Dn. Horacio Arredono en la Revista de la Sociedad Amigos e la Arqueología (Nº 1, año 1927, págias 132 y 133) y los del Arq. Juan Giuria n su obra *"La Arquitectura en el Uruguay"* (Tomo I, págs. 126 a 128. Publicaión del Instituto de Historia de la Arquiectura, Facultad de Arquitectura, Monteideo 1955).

"Hasta hace pocos años, dice el arquitecto Giuria, se encontraba bastante bien conservada una antigua casona auténticamente construída en el transcurso del siglo XVIII que pertenecía a la familia Marfetán y de la que aún quedan considerables restos que permiten reconstruir su planta. . . Esta planta afecta la forma de una U, con un patio central rodeado de salas por tres de sus lados, y el cuarto, que es el S.O., está cerrado por un muro medianero. En ese patio —que es de forma trapecial— no hay indicio alguno de que haya existido un pórtico o galería.

"Sus muros de ladrillo, en su mayoría son de repsetable espesor (0m.65), y únicamente llevan revestimiento o revoque, en los paramentos internos; así que, en la fachada y en el patio, queda aparente el vigoroso tono rojo de la arcilla cocida.

Todos los locales estuvieron cubiertos con azotea cuyo entramado, en parte, se componía de troncos de palma, y el resto, de tirantería de madera dura (probablemente canelo, o tal vez curupay), rústicamente escuadrada. En algunas piezas, el techo ya había desaparecido cuando nuestra última visita, hace ya unos años.

"Las fachadas, como hemos dicho ya, carecen de revoque, pero no les falta ninguna de las características propias de la época de la colonia; aberturas escarzanas con guardapolvos curvos; ventanas con rejas que sobresalen sensiblemente de la línea del muro de fachada y, sobre la cornisa, apenas esbozada por hiladas salientes de ladrillos, asoman las gárgolas que arrojan el agua de lluvia que se acumula en la azotea."

Por su parte, Dn. Horacio Arredondo, refiriéndose a la chimenea que tenía en la cocina, dice: "Pero el detalle más sugestivo de la casona está en la cocina, principalmente en su chimenea, tratada en una disposición arquitectónica única en el estilo colonial platense. El interior también es fuertemente evocativo: un fogón alto, de esqueleto de gruesos adobes, y arriba la boca enorme de la campana que absorbía el humo y las impurezas del ambiente, sostenida de extremo a extremo por una formidable viga de ñandubay, desbastada a hacha. Al exterior llama la atención la disposición curiosa del lanzahumo o chimenea, construída con un extraordinario derroche de ladrillos, lo que da al conjunto sensación de cierta pesadez para la armonía de la construcción pero que entona con la solidez del conjunto. De su aparatosa masa se desprende una impresión de arcaísmo y de belleza primitiva realmente subyugante, al punto de que la clasifico sin vacilar como la más hermosa en su género de las conocidas hasta ahora en libros y grabados."

No podemos detenernos aquí sobre los antecedentes que, por similitud, se pueden encontrar para esta construcción. Giuria, por ejemplo, dice, "su silueta y estructura evocaban, en cierto modo, las grandes campanas y chimeneas de algunas cocinas de monasterios y palacios medievales (Abadía de Frontevrault en Francia, Palacio de Cintra en Portugal)."

Para ilustración del lector digamos que una chimenea similar, por iniciativa del señor Arredondo, fue construída en época actual —sin valor documental alguno, desde luego— en la cocina de la casa de la estancia de Narbona cuando este antiguo establecimiento pasó a manos del Estado.

De la casa de los Marfetán, ya lo hemos dicho, sólo quedan ruinas que las autoridades deben consolidar y tratar de salvar por todos los medios. Mas lo que no debe hacerse es reconstruir la casa propiamente dicha. Reconstruir la casa de los Marfetán (habría que hacerla de nuevo desde los cimientos) es construir un nuevo falso monumento que vendría a sumarse a los que ya dolorosamente debemos contar en el país. Por más que poseamos plantas y alzados, restos de paramentos con ventanas y enrejados, nunca será en verdad la auténtica casa de los Marfetán la que se levantaría. Además, no podríamos escapar de dejar en esa reconstrucción la impronta de nuestro tiempo que siempre, en algún detalle, en el espíritu mismo que flotaría en sus ambientes, traicionaría la intención de sus autores y revelaría, a gritos, su falsedad.

Si queremos hacer historia, hagámosla, pero no fabriquemos documentos para llamarnos a engaño nosotros mismos. Aquí caben aquellas palabras de César Brandi, Director del *"Centre international d'études pour la conservation et la restauration de bien culturels"*: "La explicita o implícita pretensión de la reconstrucción es siempre la de abolir un lapso; o haciendo ya que la última en fecha, intervención objeto de la reconstrucción sea asimilada al tiempo aquel en el cual nació la obra, o ya queriendo fundir completamente en la actualidad de la reconstrucción, el tiempo precedente." (C. Brandi: "Teoría del Restauro", Bollettino dell'Istituto C. del Restauro números: 1, 2, 11-12 y 13). En resumen: reconstruir es falsear la historia.

Por otra parte, ¿qué destino se daría a la casa de los Marfetán reconstruída? ¿Museo? ¿Escuela? Con el dinero de esa reconstrucción hagamos un museo o una escuela en Villa Soriano, pero un museo que sea museo o una escuela que sea escuela; es decir con las comodidades y el confort que esos locales exigen y para la función específica de lo que se quiere lograr. No se busque la tuerta solución de construir una falsa casa del siglo XVIII para luego adaptarla a museo o escuela con los problemas —hoy tan estudiados— de distribución, luz, aire y circulación que cada uno de esos distintos destinos plantea.

Consérvense sí las ruinas de la casa de los Marfetán y luego con aquellos dineros hagamos la nueva construcción con materiales y espíritu de ahora (que eso sí es hacer historia). Así ganará Villa Soriano mucho más de lo que ganaría destruyendo lo auténtico para dar lugar a lo inauténtico y falso; así atraería a los verdaderos estudiosos, a los sensibles a los encantos de la historia y del tiempo. Negándole a la Villa el edificio moderno que necesita, destruyendo las ruinas auténticas y levantando la falsa casa de los Marfetán, Soriano mostraría una fría reconstrucción donde a duras penas se abrigaría un museo cuyas piezas temblarían por el descrédito que sobre ellas bajaría de los muros disfrazados de coloniales.

Villa Soriano, una de las más antiguas ciudades de nuestro territorio, merece el respeto de su pasado y la colaboración de nuestra época. Salvando sus ruinas venerables y edificando con autenticidad cumpliremos con ella, con el país y con los dictados de la cultura universal que se ha pronunciado repetidas veces contra la forma o manera de restauración que se pretende hacer con la casa de los Marfetán.



Ventana de la casa de los Marfetán. "Las rejas llevan en su parte media. el típico motivo formado comúnmente por cuatro rizos en forma de S,

Luis BAUSERO

(Especial para EL DIA)

NOTA. — Para ilustrar estas páginas hemos utilizdo algunas de las bellas fotografías tomadas con especial sensibilidad por el Sr. Nicolás Telesca de la ciudad de Mercedes, enamorado admirador de los viejos rincones de Villa Soriano.



Frente Noreste de la casa de los Marfetán.



A la entrada de Villa Soriano acoge al visitante este gran timbó llamado "El gigante verde".

LA MUSICA Y LOS MITOS DE LA CULTURA NAHUALT

SI la música como poder mágico ha tenido una gran influencia en las milenarias culturas mesopotámicas (ver Suplemento 17-VI-1962) también los pueblos primitivos de América la emplean en sus mitos, formando parte esencial en sus rituales sagrados.

Para ello debemos trasladarnos ahora a la pintoresca región de México y de Yucatán, allí donde en medio de jardines flotantes y de aves de irisado plumaje se desenvolvió la importantísima cultura nahuatl.

Serán nuevamente la música y el tema de los muertos los que vuelvan a asociarse. Y esta leyenda que es un relato épico nos contará el descenso al Mictlán de Quetzalcóatl. Llega hasta nosotros debido a un interesante trabajo del investigador mexicano Angel Mª Garibay K., quien la ha reconstruido extrayéndola del "Códice Chimalpopoca" y dándole nuevamente la forma rítmica del original. Así según ese relato nahuatl los dioses habían destruido el mundo por cuarta vez y por consiguiente todos los seres humanos pertenecientes a esas cuatro edades. Sólo una pareja se salvó de esa catástrofe. Tatatl y Nenetl quienes sobrevivieron construyendo una embarcación con un tronco de ahuehuete ahuecado. Pero esta pareja comete un grave pecado al no guardar la vigilia que correspondía al mes Tozoztli, es decir que en vez de comer sólo maíz, también se alimentaron de pescado. Esta irreverencia hacia los dioses que les habían dado el privilegio único de salvarlos es imperdonable y como cruel castigo Tezcatlipoca (El Espejo-humeante) los convierte en perros.

La tragedia tiene un alcance terrible si pensamos que la raza humana quedaba totalmente eliminada al desaparecer Tatatl y Nenetl. Es entonces que Quetzalcóatl (La Serpiente con plumas de quetzal) emprende su catábasis al Mictlán (el infierno nahuatl) con la idea de pedir a Mictlanteuctli una pareja de esqueletos humanos para darles vida y con ellos comenzar la quinta y última edad del mundo.

En el primer momento el Señor del Mictlán se opone pero finalmente accede con la condición de que Quetzalcóatl haga música alrededor de su trono de esmeraldas. Así aparece el poder de la música por primera vez en este relato como árbitro entre dos fuerzas opuestas: la negativa, la del dios de la muerte; la positiva, uno de los dioses de la vida. Ese poder mismo hace que la vida venza y por el influjo mágico de la música perdurará ese mundo y con él la vida humana.

Siguiendo el relato, encontramos ahora a Quetzalcóatl cuando recibe un caracol pero sin orificios. Entonces el dios consigue que los gusanos penetren en él, abriéndolo y luego que las abejas hagan música adentro; mientras él lo va tocando. Una vez más opera la fuerza poderosa de la música y bajo su influjo mágico Mictlanteuctli es vencido y termina por ceder los dos esqueletos necesarios.

Así, Quetzalcóatl los lleva a Tamoanchan y en presencia de los dioses, sangrándose sobre ellos se crean los dos antepasados de la actual humanidad.



Mielantecutli, dios de la muerte (Codice Borbónico).

*

A este maravilloso relato, pleno de exotismo y al mismo tiempo de una avasallante fuerza mítica agregaremos ahora en la forma de un cantar extraído de los "Anales de Cuauhtitlán" otro nuevo ejemplo de la influencia musical en las culturas primitivas; éste nos llevará nuevamente como el anterior y como los mesopotámicos al tema de la muerte.

Pero mientras que hasta ahora, el arte musical cumplía un benéfico influjo y ante su seducción los seres volvían a la vida, éste que nos ocupará tiene un poder diabólico y bajo el embrujo de la música veremos cómo las almas y los cuerpos se hunden en el mundo de las tinieblas.

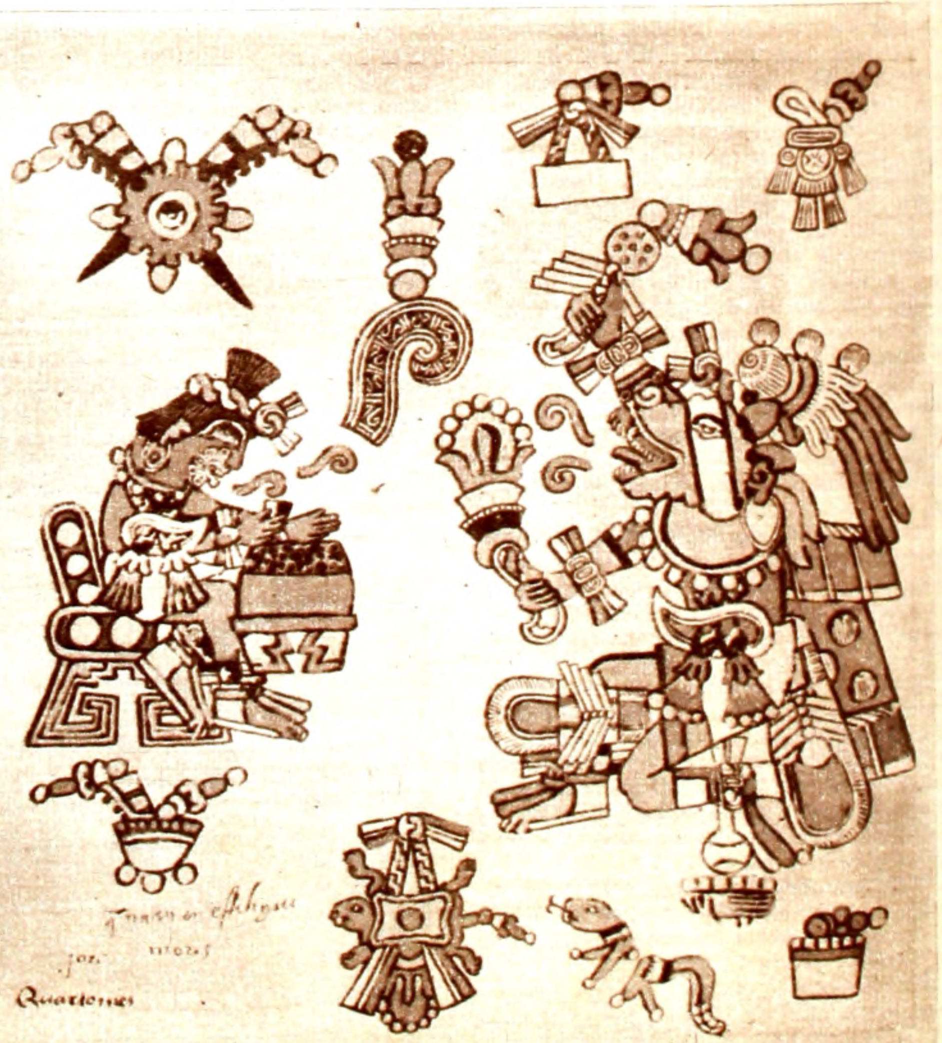
El "Cantar de Quetzalcóatl" nos presenta su reinado en el Tollan en una época de gran magnificencia; pero la llegada de Tezcatlipoca, que en este cantar aparece como un ser destructor y perverso, provoca una larga lucha. Es evidente que el mismo está narrado con marcada simpatía hacia el pueblo derrotado. Estas calamidades que Tezcatlipoca trae nos muestran, pues, la futura destrucción de los toltecas por las hordas bárbaras de los chichimecas; la desaparición de toda la cultura de Tollan y finalmente la decadencia del culto a Quetzalcóatl.

En el cantar mencionado los personajes no aparecen como dioses combatientes sino que se nos presentan como un mago y como un rey sacerdote.

Tezcatlipoca, en tres apariciones logra tres cosas distintas sobre Quetzalcóatl. Primeramente lo sugestiona y lo convence sobre su vejez y su enfermedad; luego lo embriaga haciendo que el dios se sienta tan terriblemente humillado que se refugie en su palacio para no ver a su pueblo y por último en su tercera aparición, que es para nosotros la más importante, emplea el poder mágico de la música. El mago se presenta trayendo un atabal y obligando por intermedio de ese influjo musical a danzar a todos los habitantes de Tollan. Así dice el cantar en boca de Tezcatlipoca:

—"Ya comienza el canto, tañe el mago
"su atabal. Luego el baile comienza, ya
"van saltando y danzando, alzan y bajan
"las manos, se hacen giros mostrando unos
"a otros las espaldas; hay una inmensa ale-
"gría. Suena el canto, sube el canto, hace
"oleadas el canto, se eleva alternando el
"canto."

Tezcatlipoca es el amo absoluto del rito musical y se preocupa en mantener la unidad para que no decaiga el poder maléfico y destructivo. Y así continúa:



Maculizuchitl, dios del canto y el baile; a la izquierda Huehuecopótl, toca el teponaztli. (Codice Borbónico).

CENTENARIO DEL EXPLORADOR DE LAS FUENTES DEL NILO



Un típico pastor de la tribu Bahima, en el Protectorado de Uganda.

EN octubre de 1962 alcanzará Uganda su independencia, y, a medida que se acerca la fecha, el nombre de John Hanning Speke ,militar y explorador de Africa, adquiere singular significación.

Hace precisamente cien años que Speke, junto con su amigo James Augustus Grant, fueron los primeros europeos que alcanzaron la capital del reyezuelo de Buganda, Mutesa, no lejos de la actual capital comercial, Kampala. Se dirigieron más tarde hacia el Sudán y Egipto, y con el descubrimiento de las fuentes del Río Nilo resolvieron el problema que había desconcertado al mundo durante siglos.

Nació Speke en Jordans (Somerset), Inglaterra, el día 4 de mayo de 1827. Su padre era militar, y desde su infancia, el joven Speke fue preparado para la carrera de las armas.

A la edad de 17 años ingresó en el Ejército de la India. En 1850 se le promovió al empleo de teniente, y dos años más tarde ascendía a capitán.

AÑOS PREPARATORIOS. — Fue por aquellos tiempos, en que el joven Speke parece haber concebido la idea de explorar el Africa Ecuatorial Central. Las actividades que desplegó durante los años siguientes revelan que concienzudamente se preparaba ya para las contingencias de tal expedición.

El tiempo libre de servicio lo dedicaba a la caza, o a realizar excursiones de exploración al Himalaya y a las regiones desconocidas del Tibet. También se convirtió en un experto en Botánica y en Geología.

Después de diez años de servicio en la India, creyó que había llegado la hora en que sus ilusiones de explorar el Africa, todavía desconocida, se convirtieran en realidad.

Emprendió el viaje haciendo escala en Adén, en donde encontró al teniente Burton (más tarde sir Richard), que se disponía a emprender la marcha hacia la Somalia. Speke partió con él, pero una herida de consideración le obligó a regresar a su país para someterse a tratamiento. En 1854 se fue como voluntario a Crimea, donde permaneció hasta la terminación de la guerra.

EXPLORACION EN TANGAÑICA. — Pero no pasó mucho tiempo antes de que se encontrase de nuevo en Africa; pues Richard Burton le había propuesto formara parte de una expedición que, partiendo de la costa oriental, se dirigiría hacia el interior en busca del Lago Nayasa.

Al final del año 1857, la expedición llegaba a Kase. Allí, un mercader musulmán les habló de la existencia de tres lagos, más al interior, lo que hizo pensar a Speke si no sería la fuente del Nilo el que estaba situado más al Norte.

Los dos exploradores alcanzaron la margen Este del Lago Tangañica en enero de 1858, pero las enfermedades obstaculizaron seriamente su progreso. Speke, no obstante, cruzó el centro del Lago Tangañica de Este a Oeste en una canoa, observando lo que él creyó ser el extremo occidental de las Montañas de la Luna, que circundan el Norte del lago, el que más tarde reconoció en compañía de Burton.

Nuevas enfermedades obligaron a estos dos exploradores a retroceder. Sin embargo, Speke indujo a Burton a que le permitiese intentar llegar hasta el lago del Norte, mientras se preparaba el viaje de regreso hacia la costa.

El día 3 de agosto de 1858, después de una marcha de veinticinco días, llegó a avistarse, por primera vez, el lago en toda su extensión, bautizándolo con el nombre de Victoria Nyanza.

SEGUNDA EXPEDICION. — De vuelta en Kase, Speke informó a Burton que creía haber descubierto el nacimiento del Nilo. Burton se mostró escéptico, y la frialdad empezó entre los dos, la cual se transformaría más tarde en franca enemistad al regresar Speke a Inglaterra y dejar atrás a Burton, al que una enfermedad había obligado a quedarse.

Una vez en Inglaterra, Speke informó a la *Royal Geographical Society* (Real Sociedad Geográfica) de los descubrimientos de la expedición y empezó a planear otra que él mismo conduciría.

Entre tanto, la Real Sociedad Geográfica premiaba a Speke y a Burton con la medalla del descubrimiento más importante del año.

Speke eligió como segundo jefe de su nueva empresa al capitán James Augustus Grant, viejo amigo suyo durante los años de servicio en el Ejército de la India.

La expedición, que había sido organizada por la Real Sociedad Geográfica, partió con buenos augurios. El gobierno británico había contribuído con una subvención de dos mil quinientas libras esterlinas y había, también, facilitado el viaje marítimo a los exploradores. El Gobierno indio proveyoles de armas y municiones. El gobierno de la Colonia del Cabo les concedió un donativo de trescientas libras esterlinas, y asignó a la expedición diez hombres pertenecientes al *Cape Mounted Rifle Corps* (Cuerpo de Fusileros a Caballo del Cabo).

La expedición zarpó de Inglaterra en abril de 1860, pero no consiguió llegar al palacio de Mutesa hasta el 19 de febrero de 1862.

EL PREMIO AL EXITO. — Consta que Mutesa trató a Speke con una gran cordialidad y ofreció ayudar a la expedición en su marcha a través del territorio de Unyoro.

La expedición prosiguió su camino alrededor del Lago Victoria Nyanza —por su extremo noroeste— hasta dar con el Río Nilo en Urondogani. El día 28 de julio alcanzaban el punto desde donde el Nilo arranca del Victoria Nyanza.

En honor a lord Ripon —subsecretario del Ministerio de la Guerra, que había colaborado al envío de la expedición—, Speke dio a este punto el nombre de Cataratas de Ripon.

Siguiendo su marcha, llegó a Gondoroco, lugar donde halló a Samuel Baker —que luego sería sir Samuel— el cual llevaba a cabo, por cuenta propia, otra expedición. Speke informó a Baker de todo cuanto había descubierto acerca del Lago Alberto Nyanza, información que luego facilitó a Baker el descubrimiento de este tercer lago.

Las noticias de que Speke había logrado determinar el nacimiento del Nilo, causaron una formidable sensación cuando el hecho se hizo público en una sesión de la Real Sociedad Geográfica el día 11 de mayo de 1863. La publicación de tal hazaña fue seguida de una lluvia de honores.

Speke fue premiado con la medalla del fundador de la Real Sociedad Geográfica, por haber descubierto el Victoria Nyanza. El Virrey de Egipto lo agasajó a su llegada a Alejandría. El Rey de Cerdeña le concedió una medalla. El Emperador Napoleón III lo recibió en París. A su llegada a Southampton fue objeto de un recibimiento oficial. La Real Sociedad Geográfica convocó en su honor una sesión especial para el día 22 de junio de 1863. Speke publicó aquel mismo año su *Journal of the Discovery of the Nile* (Crónica del Descubrimiento del Nilo), la cual obtuvo un éxito rotundo.

Speke y Grant fueron los primeros europeos que penetraron en el Africa Ecuatorial Oriental, cuya empresa exigía extraordinarias dotes de valor y perseverancia.

Se cree ahora que Speke consiguió alcanzar la meta codiciada empleando métodos según su instinto le dictaba.

Se cuenta que poseía extraña intuición geográfica, que le llevaba a conclusiones correctas, pese a que los datos existentes fueran exiguos.

Baker describió a Speke como "un concienzudo y resuelto explorador que llevó a cabo sus investigaciones geográficas sin la más leve envidia de los demás. En una palabra: un magnífico compañero en todos los sentidos".

Bien podría ser éste su epitafio.

Brian SEGRUE

(Exclusivo para EL DIA)

—"Y el canto que se cantaba el mago lo "dirigía y si el canto desentonaba, él lo "armonizaba luego; de sus labios todos to"maban el tono de aquel canto."

La idea de obsesionante continuidad de canto y música, en avasallante vértigo hasta provocar lo que en los candomblés y las macumbas se llama "caer en el santo", es decir llegar a un estado de éxtasis y de embriaguez que tiene mucho de hipnosis y de enajenación aparece claramente definida en estos fragmentos del cantar:

—"Comenzaba el canto junto con la dan"za al llegar la sombra de la noche y sólo "venía a tener fin cuando era la hora de "tañer las flautas."

—"Y cuando la danza se hacía más fre"nética, cuando mayor ardor había en el "vaivén de los giros del baile, innumerables "gentes se precipitaban por los riscales del "abismo y muchos allí morían y quedaban "en piedras convertidos. Muchas veces ha"bía canto, muchas veces había danza allá "entre los peñascales y cuántas veces bai"laban al son del canto, otras tantas mo"rían..."

Una vez más vemos cómo el empleo de una continua melopea tiene virtudes narcotizantes y cómo un monótono repetir de cantos, movimientos y sonidos lleva a perder la conciencia del propio existir para sumir al ser en un ensordecedor ensueño o catalepsia.

En este caso particular esta asociación de música y muerte; de poderío sonoro al servicio de la destrucción y aniquilación de la vida, tiene también un significado profético y simbólico. Todo este mundo de tinieblas que surge de danza y canto es la futura destrucción total de Tollan, a la que fue llevada por la disipación y el deleite a que se entregó su población.

Estos ejemplos corroboran una vez más que el hombre primitivo no usó la música como elemento artístico o como deleite espiritual sino como un complemento obligado de la religión o de la mítica.

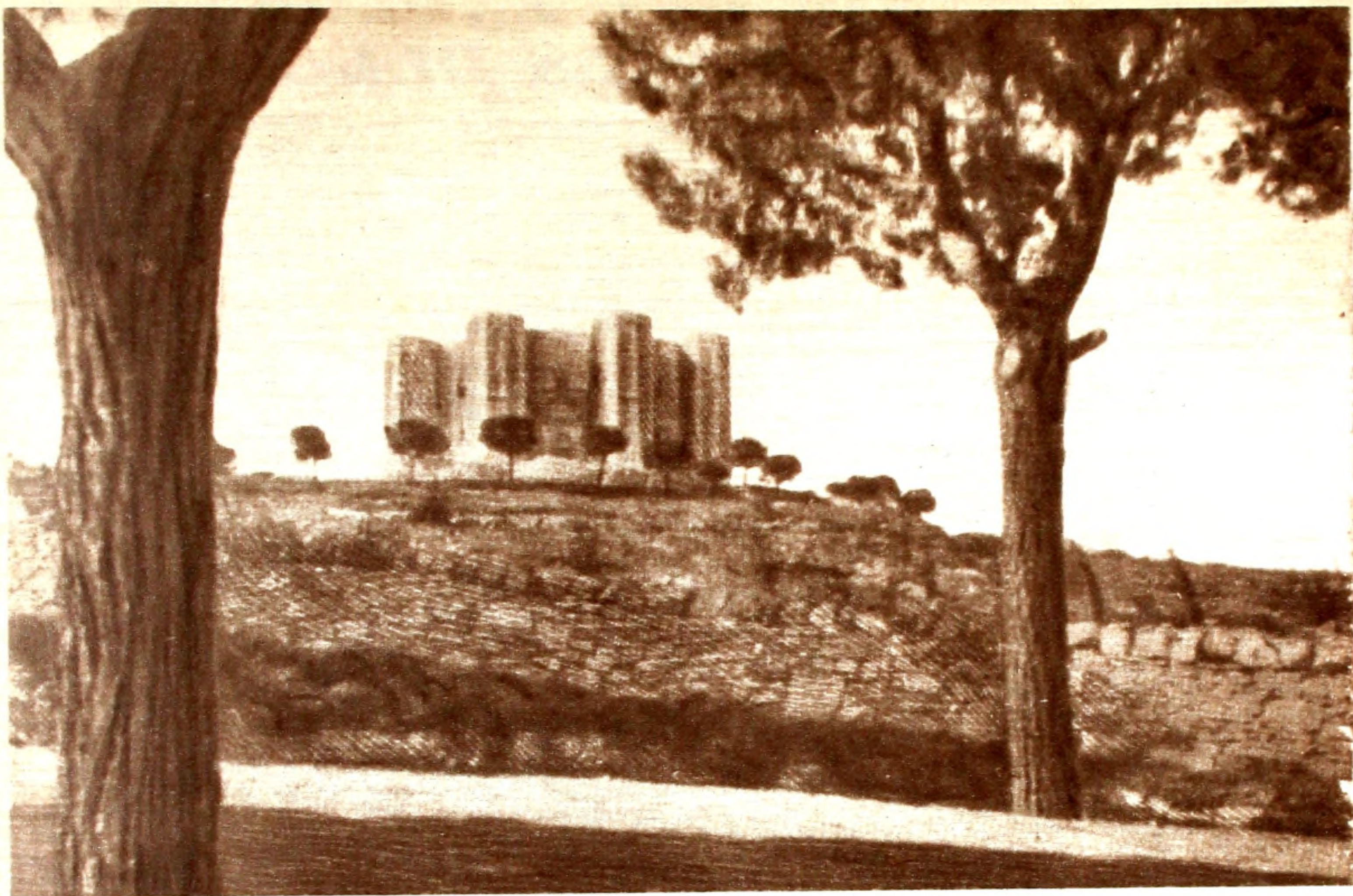
Por eso es sumamente difícil en todos estos casos separar la música, el canto y la danza, pues forman un intrincado complejo que ejerce sobre la tribu o comunidad un fuerte poder sicológico. Si agregamos a esto, el innato sentido rítmico del hombre primitivo, nos encontramos en un mundo infinitamente rico en expresividad y musicalidad, realzado por el fascinante complemento estético del colorido de vestiduras e instrumentos.

Susana SALGADO GOMEZ

(Especial para EL DIA)



Una manada de elefantes —con la que contrastan las estilizadas garzas— en los bancos del Nilo, cerca de las cataratas de Murchison, en uno de los Reales Parques Nacionales de Uganda.



Castel del Monte.



Nicola d'Apulia.

LA PIEDRA, LA TIERRA Y EL AGUA

DE CASTEL DEL MONTE A LA FONTANA

LA tierra y el hombre, debiendo vivir en común, entenderse y amarse, crearon para esto un lenguaje maravilloso: la poesía.

Si nosotros conociéramos este lenguaje maravilloso, cantaríamos las nubes que visten las cumbres y las nieblas que cubren los valles, el fragor de los torrentes y el aullido del viento entre los árboles del bosque, el cielo con los suaves colores del alba y la tierra con la fragancia de los rododendros.

Y sería una poesía de añoranzas, de ecos lejanos de nuestra infancia y de nuestra adolescencia transcurridas entre estas montañas que se alejan de nosotros y que lentamente se vuelven más azules que el azul del cielo, mientras la faja blanca de la Strada Nazionale N. 93 nos lleva hacia la amplia llanura de la Apulia bajo los rayos del sol que cubren con fulgores de plata los olivares y con reflejos de oro las mieses que ondean al viento.

La carretera corre por el valle del río Ofanto, al pie de las estribaciones septentrionales de Le Murge, cadena de verdes colinas de unos ciento cincuenta kilómetros de largo que atravesando la Apulia de Noroeste a Sureste degrada suavemente hacia el Adriático.

Debajo del verdor de las colinas, a unos pocos centímetros de profundidad, se esconde la piedra: el esqueleto de Le Murge es una enorme masa de piedra que, tal vez, para otros pueblos sería un obstáculo para la agricultura y, en consecuencia, para la vida. Para el habitante de la Apulia, para el ápulo, nunca fue obstáculo; muy al contrario, el ápulo trabajó la exigua capa de tierra, sobre ella plantó almendros, naranjos y limoneros, y obtuvo fruta en abundancia; plantó olivares y obtuvo *trescientos sesenta millones de kilos de olivas por año;* plantó trigo y obtuvo *cuatrocientos cincuenta millones de kilos de trigo por año;* plantó viñedos y los viñedos produjeron anualmente *mil cien millones de kilos de uva.*



Las viviendas de piedra, con sus túmulos de piedra en Alberobello.

Y con la tierra que excedía labró, hace veinticinco siglos, ánforas y vasos estupendos, vasos y ánforas de Ruvo y de Canosa que con el nombre de "ápulos" y "canusinos" enriquecen los museos. Y en las épocas prehistóricas con la piedra que extrajo fabricó sus armas y sus instrumentos de labranza, y en las épocas históricas construyó sus viviendas de piedra, sus palacios de piedra y sus monumentos de piedra. Desde Le Murge hasta los mares Adriático y Jonio todas las ciudades, todos los castillos son de piedra.

Con la piedra de Le Murge los maestros de la Apulia construyeron en esta región veinticuatro castillos y llegaron con la piedra a la nítida arquitectura de Castel del Monte.

Castel del Monte se levanta en una cumbre de la cadena de colinas a unos diecisiete kilómetros de Andria, en la soledad de la campaña y con tan misteriosa imponencia que su enorme masa poliédrica, con poderosos torreones en los ángulos, hacen pensar más bien en un grandioso mausoleo que en un castillo.

Lo hizo construir, por el año 1240, Federico II, el sabio y excomulgado emperador del Sacro Imperio Romano-Germánico, a quien le agradaba titularse "Puer Apuliae" —hijo de la Apulia— porque aunque no había nacido en esta región sino en la ciudad de Iesi, en el Piceno, la Apulia era su tierra predilecta; por eso hizo construir aquí, entre otros castillos, Castel del Monte como residencia imperial.

Poco más allá de Lavello dejamos la Strada Nazionale N. 93 y por una corta carretera seguimos hasta Minervino, donde otra Strada Nazionale, la N. 170, nos lleva hasta el castillo.

Quien, después de haber pasado por la puerta estudiada en la reducción de un arco triunfal y haber recorrido todas las grandes salas, sube a lo alto de las torres, siente como si la terraza fuera el puente de una nave fantástica sobre la cual emprende viajes fantásticos en el espacio y en el tiempo por esta extraordinaria región de la Apulia en que se superponen, como en capas estratificadas, los acontecimientos de la prehistoria y de la historia, en un panorama espléndido limitado al Oriente por el Adriático, cuyas aguas bañan los puertos de las blancas ciudades, y al Occidente por las montañas de la Lucania que cierran el horizonte.

En Molfetta y Gravina están las cavernas del hombre primitivo, en Bisceglie y Modugno los Dolmen y los Menhir del hombre prehistórico; hacia el Norte, el Ofanto que corre hacia el mar; y, cerca de su ribera derecha, las piedras que cubrían miles de sepulcros indican el lugar donde, el 2 de agosto del año 216 a. C. se libró la batalla de Canas, en aquella lucha de titanes entablada entre Roma y Aníbal, entre un pueblo y un hombre, entre la luminosa civilización latina y la tenebrosa civilización cartaginesa. Dieciséis años después cae Cartago; setecientos años más tarde cae el Imperio Romano de Occidente y Roma subsiste.

Y la Historia sigue su curso inexorable: pasa por estos lugares Pedro el Ermitaño y predica en Bari la Primera Cruzada; una flota sarracena ataca a Bari y es vencida por la flota veneciana que corre a defender la ciudad; al reino normando sucede el Imperio Romano-Germánico, después la guerra entre los anjevinos y Manfredo hijo de Federico II; después las guerras entre España y Francia, "guerra de caballeros". No muy lejos de este castillo, entre Andria y Corato, el 13 de febrero de 1503, a raíz de un insulto dirigido por los franceses a los italianos, tuvo lugar el desafío —"la Sfida di Barletta"— en que trece caballeros italianos vencen a trece caballeros franceses; de éstos uno muere en el campo y los otros doce son hechos prisioneros. Tiempos heroicos en que el valor personal resolvía una cuestión de honor entre los representantes de dos naciones.

Y Castel del Monte, desde la cumbre de la colina solitaria, mira el pasar de los siglos y el surgir y el caer de los imperios.

Salimos del castillo por la puerta dispuesta como arco triunfal y recordamos que en esta puerta, en estas salas abovedadas, en todo este monumento genial de la Edad Media está el origen de la obra de Bartolomeo da Foggia, el arquitecto de la Apulia del cual partió el impulso que transformó en toda Italia la arquitectura románica y gótica en la arquitectura del Renacimiento. Y recordamos también que en las esculturas de este castillo, en las máscaras y en los rosetones, dignos del Arte clásico, dispuestos en las claves de las bóvedas, está el origen del Arte de Nicola d'Apulia.

¿Y quién sino esta generación de artistas nacidos entre las piedras de la Apulia podía modificar la Arquitectura y la Escultura?

Unos treinta y cinco años de edad tenía Nicola d'Apulia cuando se construyó Castel del Monte; desde su tierra natal llegó a Pisa y con él brilló en la Toscana la luz del nuevo Arte escultórico en los bustos que adornan el exterior del Baptisterio de aquella ciudad y en los bajorrelieves que adornan su púlpito, donde la escultura está



"...tividad" en la Catedral de Siena.



La Natividad. — Nicola d'Apulia (1206 - 1284). Baptisterio de Pisa.

como en el románico, a los ...quitectónicos, ya que en cada ...pito —octogonal como el casti... ...rrollan los relieves.

...GGIORE

...lo los elementos góticos y par... antigüedad, los relieves recuer... ...ltura etrusca y romana. En la ... por ejemplo, están represen... superpuestas, dos escenas: en ...o, la Virgen, recostada en lecho ...statuas de los sarcófagos etrus... ...vidando el niño recién nacido, ...ramente el rostro más bien como ...triz romana que como la madre ... En el segundo plano está re... la "Anunciación" y en ella la ...uaviza, porque si bien conserva ... la romanidad en el ángel, apa... ...va escultura en la expresión de ... la Virgen que inclina hacia atrás ...no impresionada por la improvisa ...l ángel y por la noticia del men...

...expresión de gentileza se hace ...l adquirir un carácter exquisita... ...ano en el mismo motivo "La Na... ... el mismo Nicola d'Apulia labró ...o de la Catedral de Siena. Aquí ...s una graciosa joven que inclina ... la cabeza sobre el hombro, junta ... acaricia con la mirada a su hijo; ...no son más los severos heraldos ...sino delicados adolescentes que ...uevo Dios.

... máxima de Nicolás de Apulia ... en colaboración con su hijo ...isano— es la "Fontana Maggiore" ..., obra maestra, al decir de Ven... ...primera época del Renacimiento ...nde se manifiestan con potentes ...aspiración profunda y el carácter ... sencillo que acusan las produc... ...gran reformador.

... pila poligonal, circundada por ...redondel de graderías y reforzada ...ulos por haces de columnas, se ...a segunda pila; y de ésta, con ...o, surge la pila de bronce: tersa ...flor de la cual emerge el magní... ...e ninfas y de dragones para cons... ...de los más sencillos y refinados ...namentales que se hayan creado ...artiendo de las sugestiones etrus... ...nas.

...ta viva flor de bronce, nacida de ...tes fantasías de Giovanni y de ...pulia, desde hace setecientos años ...a en las pilas de piedra; y el ... piedra nos narran historias secu... ...rte, de amores, de luchas y de

Ing. Enrique CHIANCONE
...Especial para EL DIA)

Perugia. — Fontana Maggiore.



Figura de Gaucho del escultor Siciliano. Yeso.



Un motivo de París, de Carmelo de Arzadun.

SUBTE MUNICIPAL

PINTORES Y ESCULTORES FIGURATIVOS

UNA vasta muestra de pintura y escultura se lleva a cabo en el Subte Municipal, que abarca la producción de una cantidad de artistas nacionales, que trabajan dentro de las tendencias figurativas.

Puede dar una idea esta exposición de que buena parte de los pintores uruguayos, y algunos escultores —éstos porque poco exponen—, se mantienen irreductibles en cuanto a una evolución de imprevistos alcances y que, tal se produce, y lo expresa claramente la citada exhibición, dentro de una mesurada y razonada evasión, que permite interpretar la naturaleza con una visión netamente pictErica, y rica en consecuencia en el color, así como fácil a la asimilación.

Es que lo humano se manifiesta como medio de sostener las sensibilidades más finas y perceptibles a los matices, que surgen en tantas bellas facetas del paisaje o la figura. El ordenamiento que se sigue en la muestra, es buen indicio de que se establecen las diversas personalidades o formas de técnica, sin entrar de lleno en escuelas determinadas, sino que es la resultante de la lucha diaria por llevar a cabo la obra, dentro del carácter sustentado por cada artista. Esta individualidad, patrimonio también de libre opción en cuanto a no seguir emulando la pintura que llega ya a lo informal, para caer muchas veces en recetario, que va como contagio inoculando a la juventud inquieta por el triunfo rápido, es sin duda aporte sustancial, porque con él, se nos muestra el sentido de una cabal expresión, tallada con mérito por el camino más arduo y difícil, aunque no siempre se logren los éxitos inmediatos, o se perfilen en el margen modesto, las virtudes esperanzadas en una superior obra. Esta demostración, fuerte por el contenido de vivencia aportada en distintos y variados motivos, explica más que toda teoría, cómo la naturaleza puede ofrecer al artista el temario que necesita, sin que la evasión de éste pueda alterar el pronunciamiento de su expresión. Hay en esta exposición muchas facetas de pintura. Algunas apegadas más a las formas, otras recalcando un pos impresionismo que no es obstáculo para que puedan traducirse con modernos tintes; se agrega a ello, la paleta baja o limitada, con base de negro como armonía madre del color, y el gris va acompañado por sustanciales cambios, según lo empleen distintos pintores. Encontramos así retratos; ponemos por ejemplo los de Tonelli, dentro de una categórica función de claroscuro. Y sin entrar a detalles, el pintor logra la sencillez y la simplicidad del todo. Otra forma seria: la empleada por Solari en su figura de "bombero". La cabeza estudiada en manera constructiva por las tonalidades hermanadas en acción de una entera planificación de paleta. Dinámico el trazo de su naturaleza muerta, ritmo que envuelve sin destruir su amparo de curvas. Y como expresión alejada de un motivo más real, esa "máscara", que conforma, con tantas que el artista realizó, una fantaseosa versión que posee escondidas sugerencias. Están presentes los trabajos que Arzádun nos trajo de París, al cual volviera después de muchos años, y restituyera al Uruguay el paisaje gris que tanto le despertara su ambición de color, en sus primeros viajes. Estos cuadros madurados en el taller, y llevados a una más detenida y forzosa revisación. entran en los matices tan acordes con el temperamento de Arzádun, brindando una serie de buenos cuadros a los que se agrega uno que conforma un paisaje de playa, en los que el pintor recogió triunfos indiscutibles. Ordenado y simplificado es el aporte de Edgardo Ribeiro. Deja espacios en los cuales anula lo no pictórico, y razona la armonía general en grises de rica factura, buscando la nota composición plástica. Ya más en nuestros días, se hallan las obras de Motta; decimos que no se perfilan fuera de la naturaleza, sino que entroncan una faz disciplinaria en cuanto a la estructura. El color hace lo demás, en tonalidades fuertes, tratadas ásperamente, pero en un buen contenido de ritmo. Leite es un pintor que se manifiesta con un retrato y un paisaje de calle. En el primero, certifica bondades para manejarse en la paleta a base de negro, y envolver la figura al fondo en una seria y sobria tendencia al claroscuro. La figura aparece sin durezas y bien encauzada en los trazos constructivos, así como la calle verifica certeros contornos, con cierto movimiento que se produce en la línea, y que hace vibrar la composición. Muy parejo y vivaz el envío de Amaral. En coloridos calientes y dorados ocres, aporta un bello conjunto de paisajes. Con un desdibujo y ubicación que busca sin duda efectos directos. Nantes se arriesga —por lo demás ya en su exposición personal había traducido tal inquietud— a una deformación en su estilo, que intensifica, trasuntando su deseo de una mayor expresión. En principio, consigue tal lugar en el carácter de lo que se propone, pero a nuestro juicio, ha hilvapado estas obras en forma ligera y sin la consistencia necesaria para que se sostengan fuera de la medida de aquel primer logro espontáneo. Realzamos sus monocopias ágiles y plenas de lucidez, en el discernimiento de la realidad, planteada con bello sabor y oficio. Más planista, y encarando la composición, dentro de ritmos ya estilizados y depurados de las formas comunes, Denry Torres se pronuncia rígidamente, estableciendo sectores de color y trazos que los delimiten, insistiendo en la valoración de la armonía tonal en ocres, que le dan a sus cuadros trozos de buena factura. Las "Flores" de Bety Fernández, trabajadas con la tonalidad aportada por el taller Torres García, logra buenos resultados, con matices finos, así como el mismo tema destaca el cuadro de A. Moreno, a los que se agregan, para completar este envío femenino, los dos cuadros de C. Vicens: uno retrato bien estudiado, y otro relativo a un temario de composición bien llevado en el color. Ya dijimos que la escultura está representada en forma limitada. Que desde hace años este arte decae en nuestro país, al abordarle dentro de manifestaciones informales, que eliminan su belleza, y emplazan al modelado a una deformación total, o trabajan con materiales completamente ajenos a la verdadera estructura que exige la escultura. La forja en hierro y el trabajo de soldado en planchas, y otras maneras de entablar la interpretación de este noble arte en su básico oficio, han desvirtuado su carácter, y llevado a la renuncia de las formas, o sea la primordial condición que debe primar. Sólo pocas obras marginan las galerías del Subte en esta exposición. El esfuerzo que ellas traducen en un joven escultor como Siciliano, que obtuviera ya distinciones en los Salones Nacionales y del Interior, dicen de una vocación que no se deja influenciar por inquietudes fuera del margen sobrio y modesto de su evolución. Su figura de gaucho, si bien no llena totalmente un cometido total de las formas, ha sostenido el tema con movimiento y estudiada blandura, que traduce cierta sensible ternura en la composición del hombre y el perro. El enlace rítmico se efectúa con deseo de belleza, aunque falle notoriamente en la figura del animal, muy esbozado y perdido en el modelado. Una cabeza de viejo nos dice que Siciliano está luchando porque ese oficio se delegue hacia la expresión misma. Fernández Tudurí, un escultor que desde hace años viene exponiendo y también muy laureado en los Salones Nacionales, presenta algunas obras que no condicen totalmente con su rica vena temática, apoyada en el motivo popular, que tanto trató en buenas composiciones. Sin embargo, en pequeñas figuras se advierten su sentido de las formas, y el estilo que él apropiara para simplificarlas con un hondo modelado que acusaba los planos con nitidez.



"Cabeza" de Fernández Tudurí. Yeso.

Estas figuras destacan sus condiciones, sin llevar empero todo aquel contenido que le distinguió como uno de los escultores jóvenes de mayor porvenir. Su envío es bueno, sin llegar a lo que Tudurí puede realizar.



Original Paisaje de Edgardo Ribeiro. Oleo.

Eduardo VERNAZZA

(Especial para EL DIA)

EL CASAMIENTO DE SALCEDO

O fue allá por el Pago de los Artola. acordeonista cerró el instrumento, las trabas, y lo dejó en el suelo. Sacó ríos de fumar. Era un indio viejo, de curtido. Se abrieron las parejas de ines, unos se sentaron, otros salieron io donde, sobre una gran mesa, esta- os licores y los dulces. Pasó un mo- en que el bullicio cambió de tono. úsico apagó el pucho, lo atravesó en reja. Levantó el acordeón, lo destrabó con voz aflautada:

Aura viene un valse. El que sepa bai- ene que hacerlo cambiando la güelta derecha sobre cada ronda.

í fue cuando atravesó la sala Leonel do. Sus pasos sonaron duros sobre el de cupí al que una negrita acababa de dos o tres chorros de agua. Era un re rubio, de ancho pecho, un poco com- las piernas. De sus ojos verdosos un suave mirar. Enderezó sus pasos a moza que junto a otra tejía una rela- corrida. Se detuvo, tendió la diestra o:

Si gusta...

a lo miró y respondió:

No bailo.

volvió y salió al patio.

nó el vals. Una por una fueron entran- a la rueda las parejas. Algún grito ve- tal risita cortada. El acordeonista ace- a el ritmo y los pares iban cayendo l torbellino. Asomó el hombre recha- y vio a la moza girando, riendo, y con ojos clavados en los de su compañero. do pasaron frente a él éste detuvo el miento cerrando una mano sobre el de ella, que dijo airada:

¿Qué hace?

¿Cómo dijo que no bailaba?

¡Con usté!

la boca de él se hizo una breve son- Y habló:

Primer yegua que me niega el es- !

que iba con ella dejó caer una mano el rostro de Salcedo. Se sintió como co estallido de un cohete. Leonel dijo:

Te espero ajuera. Si no salís vengo a rte aquí adentro.

esapareció por la puerta que daba al ino. Al otro lo detuvieron.

¡Déjenme salir! —gritaba.

ero las mujeres y los hombres que lo taban gritaban más. Entró nuevamente edo. Y su voz, de imponente timbre, se epuso a todas.

¿Quieren que yo cargue con la cache- y él con su par tratao de yegua? ¡Lar- uló!

su facón, que había desnudado, de pla- ayó violentamente sobre la cabeza de y como un delámpago sobre la de otro. aflojaron los brazos de todos.

¿Que tás haciendo? —gritó al desa- , que había quedado inmóvil.

Dejé mi puñal entre los pelegos...

¡Andá a buscarlo!

l otro salió.

hizo allí un angustiado callar, un si- io que se iba haciendo largo, largo, cada uto más dramático. Leonel se encuadró a puerta que daba al patio:

¿Entoavía no has hallao el arma?

na voz grave sonó en las sombras:

Acaba de dirse el hombre. Desmanió... va lejos.

ntró Leonel envainando el facón despa- amente. Y expresó con mansa voz, de vo sosegados los ojos:

Mejor que se haya ido. Yo me salvo una matreriada, y esta moza —señaló del repudio— no perderá su palomo. losito!

*

Cierto día en la gran estancia de Artola padre cura Echeverri cristianaría unos ntos muchachos: dos bisnietos del patrón, nos hijos de peones y de vecinos. En al: doce mamones rubios, pardos y ne- . El festejo sería de los que dejan men- por años.

a cosa comenzó a mediodía, siguió de de, y a medianoche ardía. En esa hora cuando allí echó pie a tierra Leonel cedo quien, después de pasados dos años desde el incidente en el baile— volvía u pago.

Soltó el caballo, cargó su apero al gal- , y entró al baile como Juan por su a, pues había sido peón de aquella es- tancia, y muy estimado. En ese mismo ins- tante los músicos anunciaban que iban a tocar la *polca del pirú*. Las mujeres empe- zarían bailando entre ellas y luego, una por una, irían sacando a los hombres de sus sillas, diciéndoles:

—¡Al gallinero, pirú te quiero!

Leonel, mirando el ajetreo de las mozas y oyendo los primeros compases de la polca de pronto miró desprenderse a una y enderezar hacia él. Quedó pasmado. Era la misma de aquella noche, la yegua que le había negado el estribo, que se le en- frentó y dijo:

—¡Al gallinero, pirú te quiero!

El reculó un paso y expresó, duramente:

—¡No bailo!

Ella clavó sus ojos en los de él. Y mur- muró:

—Ta bien, ta bien, desculpe...

Y salió tironeando otro pirú. Pero tam- bién salió de piró Leonel con otra par que lo invitó al gallinero. No terminó la primer vuelta cuando se sintió inmovilizado, pren- dida en su brazo la diestra de la moza rechazada.

—¿Cómo que no bailaba?

—¡Con usté!

La boca de ella trazó una tenue sonrisa en tanto sus ojos, semi velados por espesas pestañas, destellaban punzantes. Y se oyó — todos oyeron — en la voz alta y de claro timbre de ella:

—¡Primer burro que se me niega a en- trar entre varas!

Entonces la que iba con Leonel se le colgó de las trenzas, unas trenzas espléndi- damente largas y negras... Y se formalizó un bochinche que sólo pudo aquietar el vasco Artola quien, a pesar de haber cum- plido los noventa y ocho, enarboló un ga- rrote que parecía un principal de alam- brado, como si fuera bastón de paseo. Y además era el amo.

*

Seis meses después se celebró el casa- miento de Leonel Salcedo con Florencia Bentos, que así se llamaba la que él había tratado de yegua y que a él lo puso en el mismo nivel de un burro chúcaro.

En el instante que el Juez de Paz, la pareja y demás yuyos levantaban copas y vasos para el primer trago, apareció un mozo, algo cohibido, solicitando licencia para compartir el brindis. Era el mismo de la cachetada en aquel baile... Florencia y Leonel lo conocieron muy bien. Al fin Sal- cedo habló:

—¡Cómo no, amigo! Dentre en la rueda. Entre usté y yo nunca hubo nada.

—Gracias, amigo.

Las rondas siguieron, y no mezquinas. Al Juez tuvieron que acomodarlo en un sillón, el viejerío estaba prima arriba y el moce- río con el *tiemple del diablo*. Leonel y su compañera se habían sentado en un rincón de la sala a mirar bailar una mazurca. En eso se les arrimó el mozo aquel haciendo en el piso unas rúbricas como aquellas que firuleteaban nuestros bisabuelos cuando fir- maban. Pudo sujetarse y se dirigió al recién casado:

—Vea nomás, compañero, las güeltas que da la vida. Dispués de aquella noche de yo haberle tocao el cachete y juido, comencé a tribular. Yo andaba como ñandú criao gua- cho, loco por esta joven, y por eso se me jué la mano. Pero cuando lo vide dentrar y abrir raya facón en mano, se me entibió el hígado y juí. Y en la juida perdí par y mentas. Dentré a otro pago, se me sosegó el hervor. Y mire, pa que vea: con todo eso salí de perdedor. Porque afiguresé que no hubiera habido sopapo, ni facón, ni juida. A estas horas era yo el que habís dentrao en sociedá con ella; ya vé, acoya- rao con una yegua...

De una pieza quedaron los recién casados y todos los que siguieron de oreja parada la retahila del hombre. Hízose un silencio extraño, una laguna en medio de la ma- zurca que salía áspera de un acordeón as- mático. Y el mozo, como queriendo suavizar lo dicho, terminó:

—Güeno, también hay que decir que ella se enyuntó, como castigo, con un burro bellaco...

Violentamente pusiéronse de pie Floren- cia y Leonel. Miraron al otro con intención de fulminarlo. Y se miraron ellos. Y ella lanzó una carcajada aguda, a la que siguió otra de él. Las dos explosiones se abrieron como ronda de lazo y se tendieron por la sala, y salieron al campo, puertas y ven- tanas afuera. Y ya se les juntó un viejo y enseguida el sargento Pascual Lima, famoso por su voz pues contaban que cierta noche, medio caldeado, jugando al truco arrojó un valecuatro tan encorpado que apagó los tres candiles que alumbraban la carpeta. Al poco rato las carcajadas rebasaron la mazurca, el estruendo levantó la quincha del rancho. Y el mozo que había llegado a la hora de los brindis saltó a caballo, empavorecido por aquello que le había caído tan de golpe, y sin explicarse el porqué, desapareció en las sombras de la noche.

De no habérsele cansado el moro que montaba hubiera pasado el Amazonas, tras- pasado México, y tocado Alaska, pues salió con rumbo al norte.

José MONEGAL

(Especial para EL DIA)

(Dibujo del autor)



LOS FLORILEGIOS: EL DE LA POBREZA

AUN entre los más descreídos, ha de recordarse con agrado lo que de historia y de leyenda hay sobre la figura romántica de Francisco, el de Asís, que renuncia a la hacienda familiar y, dentro de un burdo hábito, poseído de un misticismo casi tan grande como su panteísmo, se convierte en el ser más rico del mundo, porque *quien renuncia a todo ya lo tiene todo.* Chersterton va a venir a ilustrarnos: "Tenía la condición de aquellos hombres que poseen la vanidad opuesta a la del orgullo; la de la humildad; y era así como decía servir a una graciosísima y gloriosa dama: la Pobreza".

He ahí ya una encarnación perfecta de la rica pobreza. Pero, ¿y aquel Diógenes que sin otra pertenencia que un rústico tonel dio envidia al más altivo y poderoso de los soberanos...? Comenta el episodio de esta manera Séneca: "Diógenes era más rico que Alejandro Magno, porque Diógenes tenía más para rechazar que lo que Alejandro tenía para dar". Michelet nos enseñaba que "el que sabe ser pobre ya lo sabe todo".

Pero hay en la historia otras figuras de maravillosa conformación.

"De no ser Alejandro, hubiera querido resultar Diógenes", decía el conquistador máximo, lleno de admiración.

Por el de Asís enjuiciaba Culross Peattie, en trance de biógrafo: "Era el más puro espíritu que se haya alojado en el vaso de la carne mortal".

En cuanto al Gandhi, huelga aquí ensalzamiento, pues, ¿qué lector no siguió los episodios que en años recientes cierran los últimos capítulos de su vida gloriosa...? ¿Quién no sintió asombro ante aquel patriota que sólo por una firmísima posición moral emancipó del duro yugo imperial a la dilatada India...?

"Dar es acercarse a la riqueza; tomar es acercarse a la pobreza", repetía Raimundo Lulio. Afirmación que nos hace recordar un aforismo de Emerson: "El hombre más pobre es el hombre que a todo trance quiere ser rico". El Séneca agudisísimo que enseñaba: "Sólo poseo lo que he dado bien", aparecía como en estrado académico cuando sentaba este principio: "Con sólo adoptar un régimen de sobriedad, la pobreza se convierte en riqueza", concepto que no difiere del de Cicerón cuando desarrolla su tesis aparentemente paradojal: "¿Quién es más rico, el que lleno de caudales persigue nuevas riquezas —prueba de que le falta dinero—, o el que con contadas monedas ya cree que tiene de más? ¿A quién le falta... ¿A quién le sobra?

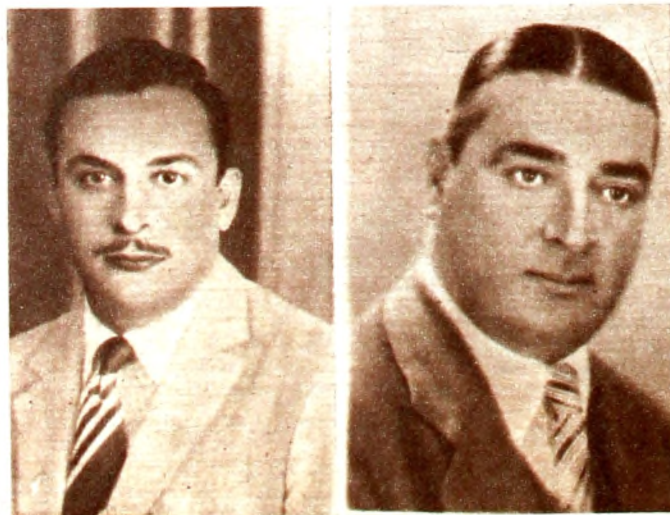
Hay muchas cosas para el hombre que debieran significarle más codiciables bienes que el dinero. A Temistocles van a preguntarle si prefería un yerno rico, pero poco considerado, a un hombre digno aunque pobre. Y el griego magnífico desliza al punto:

—Siempre preferiré a un hombre con necesidad de dinero que a dinero con necesidad de un hombre.

¡Qué falta haría que abrevaran un poco en la historia estas generaciones actuales que no piensan más que en cosas superfluas, de coste abrumador, incluyendo en la categoría desde el auto desmedido, insolente en su despliegue de latas esmaltadas, al saco de visón que abruma con su peso excepcional a una dama, máxime si ella es de las claudicantes, pasadas en años, que intentan reverdecer a fuerza de afeites y tintes.

Reza un proverbio árabe: "La verdadera riqueza del hombre es el bien que hizo en el mundo". Y señalaba muy bien Browe: "Quien tiene para hacer el bien a otros, cualquiera sea el medio, ya es rico". El bien se puede hacer de muchos modos. Y tanta generosidad entraña la dádiva en especie de los Cresos a un necesitado, como la consoladora o estimulante palabra cordial a un afligido. Puede existir más oro en un corazón que en una mina.

Es indudable que la mejor técnica, para no considerarse pobre de medios, es el no desear. Esta oración de Sócrates resulta aleccionante: "¡Oh, Pan amigo y demás divinidades de estas ondas! Dadme la belleza interior, la belleza del alma, y haced que el exterior esté en armonía con esta belleza espiritual. Que el sabio me parezca siempre rico; y que yo posea tan sólo la pequeña riqueza que un hombre sensato puede tener y emplear".



JUAN CARLOS RATH (1º de marzo de 1959); OTTO ENRIQUE RATH (25 de junio de 1959). Se cumplieron tres años del alejamiento físico de estas dos vidas ejemplares, pero que viven permanentemente en el corazón de quienes los recuerdan.

También nosotros tuvimos un hombre insigne de semejante catadura humilde. Fue Juan Paullier, abogado y filósofo, eficaz legislador a quien habrían de agradecer sus alegatos parlamentarios todos los que se beneficiaron con la jornada de las 8 horas, magna conquista aquí para aquellos trabajadores esclavizados que vimos a principios del siglo. (No hay porque decir que fue Batlle poderoso motor de tal posición sociológica). Paullier era un hombre pequeño y narigon, feo al igual de Socrates, con una pierna antiestetica, en ángulo, que le originaba una desairada cojera.

—Soy un hombre inmensamente rico —nos dijo allá por el año 1911 o 1912, cuando fuimos a hacerle un reportaje—, tengo tres grandes bienes que nadie me puede quitar: los parques de Montevideo, el asilo y el cementerio.

¡Vease a dónde llega el estado opulento de un hombre que no tiene apetencias! ¡Cuán sabio aquel nunca olvidado amigo! ¡Cuánto nos enseñó! Y cómo recordábamos al Dr. Paullier cuando al final de la primera conflagración, hombres del Uruguay, que poseían latifundios, se quedaron sin un solo metro de terreno. Paullier, que había leído mucho, es seguro que conocía filósofos tal aquel chino Po Yuchien, que confesaba con ejemplar satisfacción su pobreza, que era real riqueza: "Dentro de mí están mi casa y demás posesiones". Pues que es de pobreza de lo que sigue hablando, tráigase a este concierto la voz de Fray Luis de León, el sabio maestro de la docta Salamanca: "La pobreza en sí, no es virtud; es virtud el amor de la pobreza". Epicuro ya había dicho en su clara Grecia: "Pobreza que sigue el camino de la Naturaleza es ya riqueza". En este punto nos place transcribir a Dekker:

"Mira ese pobre: tiene sueños dorados. Ve ahora a ese rico: sufre pesadillas, fruto de la inquietud, de la angustia. Aquél tiene una grata compensación y éste un real castigo". Como nota al margen del último texto, no está mal uno de los refranes de Franklin: "La vergüenza no es ser pobre, sino el avergonzarse de ello". Chamfort, que fue tan mentado en otra época, también echó su cuarto a espadas cuando le salió al paso el importante tema: "El más rico de los hombres es el que sabe vivir con economía; y el más pobre el que cae en la avaricia".

¡Cómo se encogía de hombros el burlón Bernard Shaw ante quienes le reprochaban no haber obtenido todo el dinero que pudo lograr explotando bien sus obras!:

—¿Y qué hubiera hecho yo con más dinero...? ¿Que hubiera comprado...? ¿Cigarros...? No fumo. ¿Champaña...? No bebo. ¿Caballos...? Son peligrosos. ¿Coches...? Se aburre uno."

De haberle estado oyendo Séneca, habría repetido su hermosa frase:

—Ya tenemos bastante con lo que la vida ha puesto a nuestro alrededor.

¡Si vivimos entre magnificencias naturales! El cielo, las praderas, el mar. Tenemos el oro del sol, la plata



de la luna, los brillantes de las estrellas. Mientras dormimos, la Naturaleza nos prepara un espectáculo fantástico y exaltante: la alborada. Pero, ¿y la hora sentimental, dulce y nostálgica del otro crepúsculo, a veces con galas portentosas...? ¡Sí! Tiene toda la razón Séneca. Nacemos y morimos ricos, entre luces, músicas y perfumes, astros, pájaros, flores... ¿Y la dicha de tener la amistad de un espíritu digno, que al acogernos, con el ejemplo de sus méritos y virtudes ya nos está dando luz espiritual, la más preciosa dádiva?

No se nos diga que estamos delirando. Fue Salomón el que grabó ésto: "¿Qué cusa tiene el dueño que no sea sino la contemplación de su propiedad con la vista?" Bien poco significa tener en el cofre del Banco el más valioso collar de perlas si la dama jamás lo saca ante el miedo de que se lo puedan robar.

Con buen ánimo y ganas de trabajar, lo que quiera que se logre alcanza a nuestra satisfacción, pues como decía Juan Ruiz, el clásico español, "la pobreza que se lleva con alegría es la más cómoda riqueza". Platón enseñaba a sus discípulos en la primera academia que conoció el mundo (al menos con ese nombre de academia): "El último de nuestros cuidados debe ser el de los bienes de fortuna". Se ha de permitir que junto al maestro insuperable aparezca con su contribución mental quien colaboraba en publicaciones modestas al tiempo que nosotros: González Ruiz, que apuntó: "El secreto de innumerables dichas de este mundo no lo conocen sino los que tienen poco dinero". Está hablando la experiencia. Si volviera a la tierra Goethe buscaría a nuestro coetáneo para palmearle en el hombro y ratificar su afirmación de que "la mayor riqueza de un hombre es esa alma elevada y grande que desdeña la riqueza".

Disertando sobre ética profesional, uno de nuestros ilustrados jueces, José María Franca, deslizaba: "No te afanes por enriquecerte. Piensa y medita, ante todo, que tienes un ideal a servir dentro de tu actividad". Era de ver la actitud agradecida de este hombre digno el día que se le hizo el homenaje a su maestra, la magnífica Angela A. Pérez en fecha que esta noble figura, alentando gallarda todavía, cumplió sus primeros 80 años, como hubiera dicho Martín C. Martínez. Franca proclamaba que aquella maestra —su primera maestra—, le hacía trasmitido su espíritu desinteresado.

Tiene gracia esta llana sentencia de Epicteto: "Con la riqueza pasa lo que con los zapatos: se han de tener a la medida para no sufrir." ¡Pensar que ésto, tan claro y tan ignorado aún, fue dicho hace dos mil años!

Hemos tenido siempre a mano, palabras evangélicas de Confucio: "Si el logro de riquezas fuera una cosa recomendable, yo me haría negociante para lograrlas. Pero como el dinero significa tan poco, busco cosas más de mi gusto".

"La riqueza es tan peligrosa como la ignorancia y la pobreza —pone Alexis Carrel en su libro más enjundioso. El hombre necesita un género de vida que lleve consigo la lucha, el esfuerzo mental y muscular, la disciplina fisiológica y moral, y algunas privaciones". Dejemos completar el concepto a otro médico que supo legarnos, al igual de Carrel, un magnífico libro, a Axel Munthe: "El pobre duerme mejor que el rico. El alimento sencillo tiene mejor gusto, a la larga, que la comida del hotel más caro. El contento y la paz interior prosperan mejor en una pequeña casa de campo que en un palacio de la ciudad"

Nunca como en tiempos de ambición y duro positivismo —y tales son los que vivimos— se justifica el venir con el montón de gemas morales que hemos esparcido aquí, para deslumbramiento y guía del lector: jades de Confucio, esmeraldas de Salomón, ópalos de Sócrates, turquesas de Platón, amatistas de Séneca, granates de Marco Aurelio... Este zafiro de Schopenhauer va a quedar bien para broche del collar.

"Un temperamento tranquilo y jovial, nacido de una buena salud y una buena organización mental; una razón viva, penetrante y exacta; y una voluntad firme, moderadora, con su complemento lógico, una buena conciencia, son valores que riqueza alguna en el mundo puede igualar."

He ahí la rica pobreza. Lo admirable realmente.

Vicente A. SALAVERRI

(Especial para EL DIA)



Edward Cecil Allcard, navegante solitario en "El Vagabundo de los Mares".

EL "VAGABUNDO DE LOS MARES"

LOS restos del corned beef sobre un plato de aluminio esmaltado, señalaban los últimos vestigios del reciente almuerzo. Migajas de pan, una servilleta arrugada, complementan el cuadro doméstico. En las repisas, vasos heterogéneamente mezclados con libros y cuadernos de distintos tamaños y colores; en la semi penumbra, atrae la vista un título en español: "El gatopardo", de Lampedusa...

Por lo demás, lo único que llama la atención es el silencio. La camareta da la impresión de ser un alvéolo vacío, donde cualquier movimiento, cualquier sonido, aunque sea el rascar de una hoja de papel contra el piso, provoca un chirrido insólito, que quiebra en mil pedazos la honda quietud que se respira.

En popa flamea fláccidamente el gallardete británico...

Arriba, casi de cara al cielo, algunas gaviotas revolotean sobre los restos del reciente emporal. El único tripulante de abordo está tirado, cuan largo es, sobre la colchoneta forrada en cuero verde: tricota marrón y saco de lana gris; pantalón de franela y pantuflas de abrigo; las manos entrelazadas displicentemente en la nuca; barba casi rojiza; rostro alargado; ojos azules, profundamente azules, observan, agazapados tras un par de gafas "montadas al aire".

El "Sea Wanderers" (casco negro, un poco despintado) cabecea dulcemente, en las aguas revueltas del Buceo, casi junto a la boca de la pequeña rada.

Edward Cecil Allcard se encoge de hombros. En Cornwall, Plymouth, al S.W. de las Islas Británicas, tres kilómetros distante del mar, está su vieja casona. Pasará algún tiempo antes de que la vuelva a ver, antes de que se produzca el reencuentro con la esposa y todo aquel panorama que le es familiar.

Allcard cambia de posición. Pega un brinco y se sienta sobre el borde de la cucheta, respondiendo pacientemente a las preguntas del cronista.

Este de ahora es su décimo quinto barco. El mismo comenta, en un castellano bastante aceptable, que "cambia de buque como de zapatos"...

Cuando le preguntamos el origen del nombre —"Sea Wanderers"— hace un ademán significativo. Allcard no se complace en hurgar su propia historia. Se arrima a un ojo de buey, antes de responder dirige la mirada, en silencio, hacia el blanco edificio del Yacht Club y luego, lacónicamente, responde:

"Vagabundo de los Mares".

Lo compró en 1949, en Nueva York. Su anterior dueño había muerto. ¡Era un barco totalmente abandonado! Fue construído en un astillero alemán, en 1911; ahora tiene 51 años de vagabundaje...

Allcard cambia de posición, dentro de la pequeña camareta, a cada instante. Sigue, con su mirada, nuestra curiosidad que va hurgando cada detalle de abordo. Su afición por el mar empezó en la adolescencia: estudiaba arquitectura naval. Una carrera que truncaron los "Junkers" germanos en 1940...

Más títulos, en los estantes, continúan marcando una pauta personal: "Aux quatre vents de l'aventure", por Marcek Bardiaux; "Anahite", de Louis Bernicot.

Siempre navegó solo. En 1939 cumplió el primer viaje más o menos largo, y en 1940 tuvo la idea de poder llegar a cruzar el Atlántico. Se lo impidió la guerra.

Observamos a nuestro interlocutor. ¿El personaje ideal para Joseph Conrad o Jack London? ¿O una creación fantástica del borrascoso O'Neill?

Durante la guerra, este hombre, que había dejado paralizada su carrera de arquitecto naval, trabajó en la construcción de lanchas de salvataje. Ahora, él mismo nos lo dice, trata de materializar aquel viejo proyecto, ya un poco más ambicioso.

Cuando Allcard pronuncia "ambicioso", hace un ademán como si tratara de apresar alguna cosa flotante en el espacio...

Luego explica: Fui de Plymuoth a Las Antillas, donde viví cuatro años; después, esto es lo más reciente, una travesía de cien días, sin cumplir ninguna escala, en las 6.000 millas que hay entre aquella tórrida región y La Paloma. Desde allí al Puerto de Montevideo, y por último, al Buceo.

El "Sea Wanderers" es un barco armado "a queche", palos mayor y mesana, con un desplazamiento de once toneladas. Sus otros datos técnicos señalan que posee un motor Diesel "Lister", de dos cilindros. ¿La velas? Allcard nos muestra sus manos callosas. Lleva una buena provisión de lona, color borra de vino, gruesa, con la que personalmente construye sus velas de repuesto o remienda y zurce las existentes.

Su meta es, ahora, Tierra del Fuego, previo pasaje por Buenos Aires.

Mientras realiza sus viajes, este navegante solitario —él mismo está orgulloso de serlo y lo confiesa— escribe sobre sus recorridas marinas. Tiene dos libros que han sido traducidos al alemán y al noruego: "Viaje solitario" y "Temptrees vuelve".

Nos recalca que es el cuarto navegante solitario llegado al Río de la Plata a lo largo de los últimos 70 años.

Durante nuestra entrevista —más de una hora— no podemos negar que se comportó con absoluta gentileza. En determinado instante aprovechó nuestro silencio, para poner fin al reportaje.

Allcard se asoma a la cubierta y con las manos a manera de bocina, junto a la boca, gritó:

—¡Lancha!

Dos minutos más tarde, la lancha del Yacht Club nos transporta hasta el muelle. Nos damos vuelta para tender nuestro último saludo, pero vemos que Allcard ya se ha metido de nuevo en su camareta.

El "Sea Wanderers" sigue cabeceando, sobre el agua inquieta —restos del último temporal—, tal vez más impávido que su propio e inmutable tripulante.

Florencio VAZQUEZ

(Especial para EL DIA)









RECORDANDO UNA REVOLUCION MODELO: LA MEXICANA

Según Georges Bourdeau, "una revolución es la sustitución de una vieja idea de la justicia y del derecho por una nueva". Esta cita ha sido tomada del tomo III —dedicado a La política— de la obra que bajo el título de "México, 50 años de revolución", encomendara la Presidencia de la República a una serie de personalidades de aquel país. En este tomo se analiza: la Constitución política, las características del Estado mexicano, la administración pública, la administración de justicia, la evolución de la idea federalista, la legislación obrera, la reforma agraria, México y el exterior, características del nacionalismo, las fuerzas armadas de la revolución, la iglesia y el Estado, partidos y corrientes políticas, la opinión pública, los procesos electorales, conciencia ciudadana y régimen democrático. Termina el volumen con un extenso trabajo sobre sentido y destino de la revolución mexicana, escrito por Emilio Portes Gil, que ejerció la primera magistratura desde fines de 1928 hasta principios de 1930.

No sabemos si por afinidad espiritual o por lo claro de su desarrollo, estimamos que el trabajo de Portes Gil es el más valioso del volumen, y, a veces, también, quizás el más valiente. Indudablemente que se trata de un espíritu sinceramente revolucionario —en el sentido arriba indicado— que siente y predica la bandera de "independencia y tierra" y que no titubea en señalar "la crisis moral" en que se debate en la actualidad una parte de los resortes destinados a seguir en la práctica los principios que echaron abajo el régimen de Porfirio Díaz en 1910 bajo la conducción del patriarca Francisco I. Madero. Llega incluso a lamentar que un movimiento tan puro haya dejado de ser el modelo que los pueblos observaban con veneración por haber obtenido algo aparentemente difícil de conseguir: un avance considerable en el progreso de los humildes, sin sacrificio alguno de las libertades públicas. En este punto, y como resumen terriblemente abreviado de nuestra lectura del copioso volumen en consideración, corresponde que digamos a nuestros lectores uruguayos —y sería interesante que lo supieran también los mexicanos y los de otras naciones latinoamericanas— que, dentro de una perspectiva mundial, también nosotros tuvimos esa revolución liberal que Portes Gil añora: la historia hará justicia a la revolución batllista de 1911, con tantos puntos de coincidencia con la mexicana, pero con un índice infinitamente más bajo de crueldad.

También dentro de este tema, hemos recibido un nuevo volumen de la serie "Documentos históricos de la revolución mexicana", que aparece bajo la dirección de Isidro Fabela, a cuyo cargo estuvieron las relaciones exteriores en los años 1913 y 1914, cuando Venustiano Carranza luchaba contra varios caudillos que, a pretexto de la revolución, anarquizaban el territorio mexicano. En el tomo referido se incluyen los documentos referentes a la ocupación norteamericana del puerto de Veracruz en 1914. En este tomo, a diferencia del precedente, Fabela agrega comentarios propios que son su personal interpretación de los hechos documentados, dentro de un propósito que expresa así: "Estoy convencido de que todos aquellos revolucionarios de 1913 a 1917, año en que se consumó el movimiento constitucionalista al promulgarse la Constitución que nos rige, tienen el deber de decir lo que hicieron ellos mismos o lo que les consta por testimonios fehacientes". Muchos ya han desaparecido, y los que restan, agrega, "debemos escribir cada uno el suyo antes de que sea tarde" para que pueda componerse la historia definitiva de la revolución. En resumen, y sin amenguar la grave actitud del invasor, que reaccionó frente a inconducta de Huerta, un general revoltoso y magnicida (se le acusa del asesinato de Madero) y que supervaloró las posibilidades de Pancho Villa, Fabelo es categórico en afirmar: "Sobre dos militares punibles —Villa y Huerta— recae toda la responsabilidad histórica de la intervención norteamericana de 1914".

M. M. V.

Varios — MEXICO, 50 AÑOS DE REVOLUCION. III La política. — Fondo de Cultura Económica, 589 págs., México, 1961.

Documentos históricos de la revolución mexicana — REVOLUCION Y REGIMEN CONSTITUCIONALISTA. — Fondo de Cultura Económica, 261 páginas. México, 1962.



Alegoría de la Revolución Mexicana de 1910.

TRADUCTOR ELECTRONICO

La destreza mental de un traductor "simultáneo", de esos que en el instante de oír ya dan la versión de lo oído en otro idioma, es verdaderamente prodigiosa. Así lo reconocen los organismos internacionales que utilizan sus servicios y de hecho son uno de los funcionarios mejor pagados del mundo. Pero las cualidades excepcionales que requiere esta clase de trabajo no abundan y son muy infrecuentes aun en aquellos que "dominan" dos lenguas. De todos modos resultan insuficientes frente a las crecientes demandas de las relaciones internacionales cada vez más desarrolladas. Además la continua expansión de la cultura, que llega a capas cada vez más amplias y abarca a países —con lenguas vernáculas— hasta ahora al margen de los focos de civilización, exige una información rápida, cuantiosa y cualitativamente adecuada de lo que se hace y se produce en otras partes del mundo. En el terreno científico ya casi sería inconcebible el adelanto sin esa cooperación mutua de los planteamientos y resultados.

Es lógico, pues, que en la era de la automatización se haya pensado en la construcción de una traductora automática o electrónica. La idea surgió en el 1946 y podemos afirmar que la "máquina de traducir", es decir, un instrumento electrónico al cual suministrando un texto redactado en un idioma dado A es capaz de verterlo a un idioma B, es ya una realidad. Se han realizado traducciones mecánicas "perfectas" respetando la riqueza y precisión de los conceptos y hasta el encanto literario propio de un autor determinado, tal como si hubieran sido efectuaads por una persona experta, pero siempre con un vocabulario, y por ende, una temáitca, demasiado limitados. El problema actual es encontrar un sistema que funcione como la mente de un ser humano: que traduzca todas las palabras de una lengua a otra u otras, tomando en consideración las distintas acepciones de los términos. Por ejemplo el "tiempo" castellano a veces es "weather" otras es "time" en inglés. Otra de las dificultades consiste en que las palabras dentro de un discurso no aparecen bajo la forma de cómo figuran en los diccionarios. El fonética y estructuralmente sencillísimo vocablo español "comprarlo" tendrá que ser analizado de la siguiente manera para su interpretación al francés: 1) compr- = achet(er): 2) -ar- = infinitivo; 3) -lo = le (art.) / le (pron.) / lui. Imagínese después la traducción de una sola frase como **"si no se lo hubiera comprado"** donde además, el sujeto elíptico puede ser "él", "ella", "Ud." o "yo" pero que tiene que estar precisado en la versión, sin dar lugar a ambigüedad o confusión.



Máquinas como ésta traducirán Shakespeare.

Como se puede apreciar por estos minúsculos problemas de entre los miles que se presentan, las cuestiones que esperan solución no son tanto de construir un mecanismo más o menos complicado sino de analizar la estructura de cada lengua en particular y el funcionamiento del lenguaje en la expresión del pensamiento —investigaciones de carácter lingüístico— para poder aplicar a los sistemas automáticos de una máquina las mismas operaciones efectuadas por el cerebro humano.

El libro encara en forma muy clara los más abstrusos problemas lingüísticos, técnicos y estadísticos vinculados con la traducción automática; estudia los sistemas propuestos y esboza las perspectivas, límites y posibilidades futuras de la máquina de traducir. Sintética, seria, actual, es una obra accesible aun para los no especialistas.

T. S.

Emile Delavenay — LA MAQUINA DE TRADUCIR — Eudeba, 64 páginas, Buenos Aires, 1961.

Tributo a un uruguayo valioso



El 8 de julio se cumple el primer aniversario del fallecimiento del Dr. Quintín Alfonsín, Profesor de Derecho Internacional Privado de nuestra Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Profesor de Filosofía y de Literatura en Enseñanza Secundaria, Asesor Letrado del Ministerio de Relaciones Exteriores, persona de múltiples actividades en diferentes campos de la cultura, de profunda versación en problemas jurídicos, un gran pedagogo y un hombre de bien. Entre sus virtudes sobresalía la precisión lógica de sus enseñanzas, su inteligencia aguda y capacidad de trabajo que le conquistaron una merecida nombradía dentro y fuera del país, una conducta ejemplar, caracterizada por la serenidad, la firmeza y la rectitud de procederes.

Para expresar su gratitud al estudioso que consagró sus mejores años a las ciencias jurídicas y tributar su homenaje al que fue su ilustre catedrático, la Facultad de Derecho acaba de publicar un número extraordinario de su Revista que contiene una serie de trabajos vinculados con la persona y la obra del Profesor desaparecido.

Uno de sus amigos, Aldo E. Solari firma una emotiva semblanza personal, destacando la acogida dispensada en el extranjero a su obra, fruto de su espíritu de claridad, erudición y originalidad y Doelia Terra Corbo de De León presenta un panorama general de su pensamiento jurídico a través de los muy bien documentados capítulos que versan sobre el Derecho Internacional Privado, su funcionamiento, el DIP Civil, Comercial, Procesal y Penal, transcribiendo, además, la nómina completa de los libros y artículos jurídicos publicados por el Prof. Alfonsín. Hay un trabajo del propio Alfonsín, que se da a publicidad por primera vez en el Uruguay, titulado "Asilo diplomático" que fue proyecto de recomendaciones a los Jefes de Misiones Diplomáticas de la República y que, una vez aprobado por las autoridades competentes, ha entrado ya en vigencia.

Otro grupo de artículos, escritos especialmente en carácter de homenaje, se refieren a diversos aspectos del DIP: Gilda Maciel Correa Meyer Russomano (Río Grande del Sur, Brasil) :Aspectos fundamentais do instituto da neutralidade; Werner Goldschmidt (Córdoba, Argentina): DIP Soviético; Oyama César Ituassu (Amazonas, Brasil): Responsabilidade dos Estados; Adolfo Miaja de la Muela (Valencia, España): Notas para una revisión del problema de la naturaleza del DIP; Enrique Pecourt García (Valencia, España): La teoría italiana de la interacción entre los ordenamientos jurídicos y su aplicación a algunos problemas de derecho internacional público y privado; Manuel Urrutia Salas (Santiago, Chile): La extradicción no requiere Tratados Internacionales; Haroldo Valladão (Río de Janeiro, Brasil): Ensino, autonomía e literatura do direito internacional privado; y los siguientes trabajos firmados por profesores compatriotas: Eduardo Jiménez de Aréchaga: Aspectos jurídicos del Tratado de Límites sobre el Río Uruguay; Manuel Adolfo Vieira: La extradicción en nuestro derecho positivo; Edison González Lapeyre: Los contratos accesorios en el DIP; Julio César Lupinacci: El tratado americano de soluciones pacíficas (Pacto de Bogotá).

En la última sección, Jurisprudencia anotada, se comentan dos sentencias, en las que se dilucidó la personalidad jurídica de la Iglesia Católica en el Uruguay. Las anotaciones, enfocadas desde el punto de vista del Derecho Constitucional e Internacional, están a cargo de Aníbal L. Barbagelata y Manuel A. Vieira, respectivamente. Cierra el tomo una crónica que registra los últimos acontecimientos en la vida de la Facultad.

Conceptuamos que este volumen, dedicado al Profesor Quintín Alfonsín y fundamentalmente a los temas que más le apasionaron durante su vida, es el mejor tributo con que la Facultad de Derecho pudo honrar su memoria.

T. S.

REVISTA DE LA FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES, Montevideo, 580 pág. Año XII, Nos. 3-4, Julio-Diciembre de 1961.

Ilustración: Dentro del propio texto, el retrato del Dr. Alfonsín.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS





